

Fotolibro

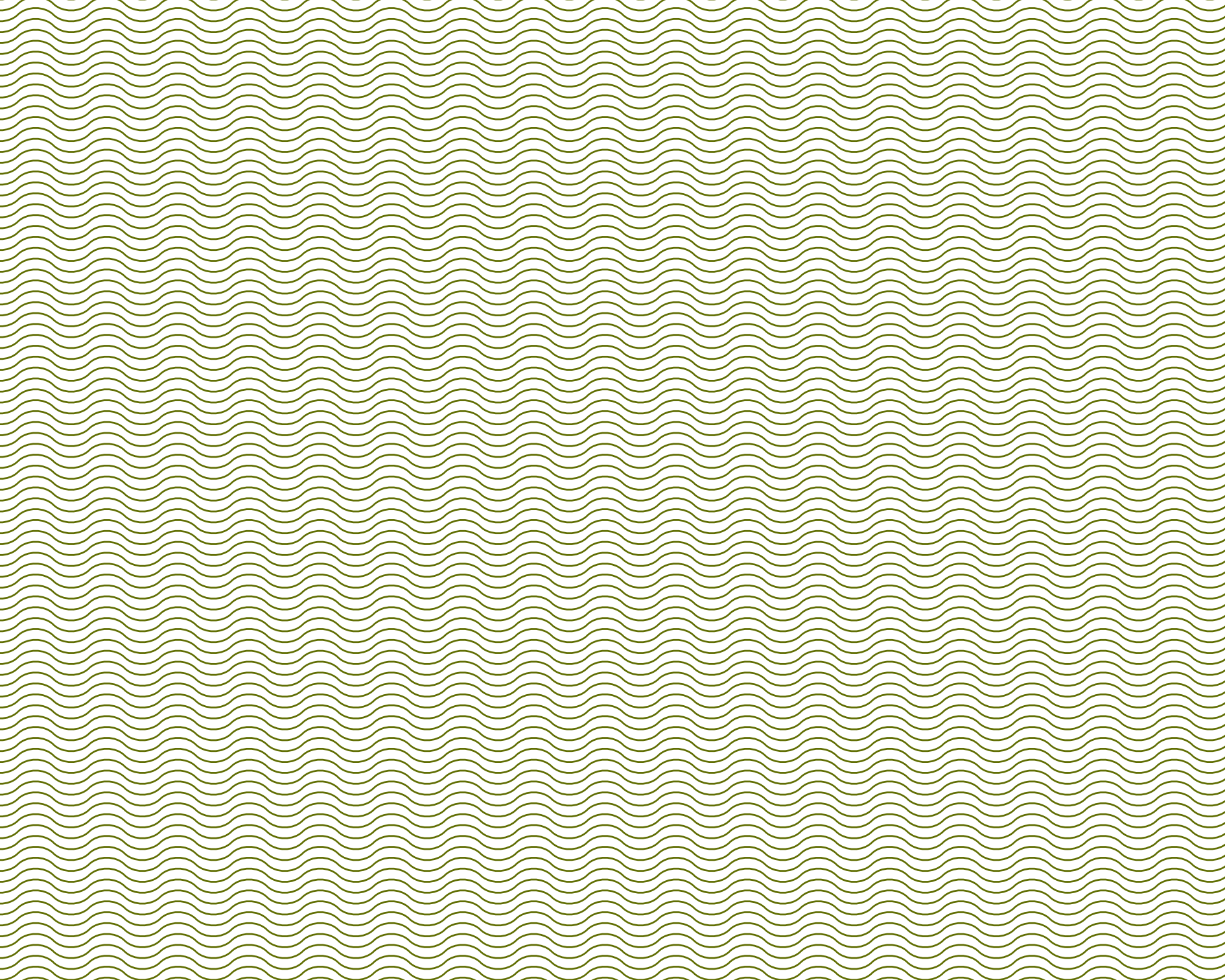
Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTE SU VENTA
Distribución
gratuita
NO ACEPTE SU VENTA



Fotolibro

Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo.

Rodrigo Mogollón Caballero
Zulma Rocío Romero Leal
Investigador e investigadora

César Augusto Romero Aroca
Asistente de investigación

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia
Ana María Trujillo Coronado (e) (agosto 2022)
Rubén Darío Acevedo Carmona (2018 - 2022)
Director general

Álvaro Villarraga Sarmiento
Carlos Mario López Rojas (e) (2022)
Alex Alberto Moreno Pérez (noviembre 2021 - julio 2022)
Jenny Juliet Lopera Morales (2020 - octubre 2021)
Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica

Carolina Restrepo Suesca
Líder Estrategia de Reparaciones

Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo.

ISBN Impreso: 978-628-7561-46-5

ISBN Digital: 978-628-7561-47-2

Primera edición: noviembre 2022

Número de páginas: 164

Formato: 25 x 20 cm

Daniel Fernando Polanía

Líder Estrategia de Comunicaciones

Tatiana Lozano Ramírez

Coordinación editorial

Deisy Paredes Molano

Corrección de estilo

Kevin Nieto Vallejo

Diseño y diagramación

© César Augusto Romero Aroca para el CNMH

Fotografías

Impresión:

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 27-18

PBX: (601) 796 5060

comunicaciones@cnmh.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D. C., Colombia

Impreso en Colombia. *Printed* in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o, en cualquier caso, se disponga de la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Centro Nacional de Memoria Histórica. Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Virrúa : territorio sagrado : memorias de resistencia de San Lorenzo / Centro Nacional de Memoria Histórica. Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica. Estrategia de Reparaciones ; Rodrigo Mogollón Caballero, Zulma Rocío Romero Leal, investigador e investigadora ; César Augusto Romero Aroca, asistente de investigación, fotografías. -- Primera edición. -- Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022.

164 páginas : fotografías, gráficos, mapas en color ; 20 cm.

Contiene bibliografía.

ISBN digital: 978-628-7561-47-2

ISBN impreso: 978-628-7561-46-5

1. Emberas -- Condiciones sociales 2. Conflicto armado -- Caldas (Colombia) 3. Violencia política -- Caldas (Colombia) 4. Memoria histórica -- Colombia I. Mogollón Caballero, Rodrigo II. Romero Leal, Zulma Rocío III. Romero Aroca, César Augusto IV. Título

305.861 CDD 22

Contenido

Introducción	9
Violencias, despojos y resistencias en el Territorio Ancestral de San Lorenzo	13
El conflicto armado interno en Caldas y San Lorenzo.....	16
Territorio. Cambios y permanencias en la tenencia y uso de la tierra en San Lorenzo.....	37
¿De indígenas a campesinos? Tensiones en la reconfiguración del resguardo.....	44
“Llegaron para quedarse”. Establecimiento y control del territorio por parte de grupos armados.....	49
“Desplazados y estigmatizados, resistimos y sobrevivimos en medio de la guerra”.....	57
Cultura. La recuperación de la identidad indígena como clave de la unidad en San Lorenzo	73
El desafío del gobierno propio frente a las violencias y la pérdida de “lo nuestro”	90
La unidad como garantía de supervivencia de los usos y costumbres en San Lorenzo	109
Espiritualidad. La experiencia sagrada de la vida y el territorio como un todo.....	131
La enfermedad de nuestro territorio y pensamiento propio.....	143
Restableciendo el equilibrio y la armonía en San Lorenzo.....	150
Referencias.....	161
Entrevistas y talleres realizados con la comunidad emberá chamí del Territorio Ancestral de San Lorenzo.....	163



Introducción



El Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira le ordenó al CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica) en el exhorto decimocuarto de la Sentencia 025 de Restitución de Derechos Territoriales del 19 de diciembre de 2018 documentar las vulneraciones de las que ha sido víctima la población del Territorio Ancestral de San Lorenzo en el marco del conflicto armado interno.

El 14 de diciembre de 2019 la Estrategia de Reparaciones del CNMH realizó la concertación del proceso de reparación colectiva con el cabildo gobernador, José Jairo Tapasco, y representantes de las autoridades tradicionales del territorio ancestral. En este espacio se acordó desarrollar una reconstrucción de memoria histórica que se materializa en el presente fotolibro y en un corto documental, a partir de la definición de tres ejes fundamentales: Territorio, Espiritualidad y Cultura. La selección de los tres ejes se realizó con base en la relación intrínseca entre estos ámbitos de la vida en comunidad, la identificación de los daños realizada por la población, así como en la necesidad de ampliar los lenguajes para la transmisión de la historia del Pueblo Emberá Chamí de San Lorenzo a las nuevas generaciones.

Este documento es el resultado de un proceso de reconstrucción de memoria realizado con representantes de las 21 comunidades que hacen parte del resguardo, a través del desarrollo de once talleres de memoria, ocho entrevistas semiestructuradas, la participación en la Fiesta de la Memoria y varios recorridos por el territorio de San Lorenzo. En estos encuentros, a partir de preguntas generadoras, se establecieron conversaciones con hombres y mujeres sobre la historia de San Lorenzo. Con estas como insumo se construyeron relatos que, a su vez, fueron contrastados con otras fuentes de información para así tener una visión más amplia de lo ocurrido en este territorio ancestral. A lo largo de estos ejercicios de memoria, las y los emberá chamí de San Lorenzo plantearon una manera crítica de entender y vivir su identidad como indígenas, que responde a la historia y al contexto particular de las comunidades del departamento de Caldas y que en muchas ocasiones pone en tensión los imaginarios que socialmente se han construido sobre *lo indígena* en el país.

Virrúa, que en emberá bedea significa “tierra de venados”, era el nombre ancestral de la región antes de la llegada de los españoles y es uno de los pocos vocablos de esta lengua que aún hoy recuerdan las y los mayores en San Lorenzo. Por esta razón, quisieron que hiciera parte del nombre de este fotolibro que, a través de cuatro capítulos, recoge los cambios, las violencias y las resistencias que como Pueblo Emberá Chamí han vivido durante casi cuatrocientos años.

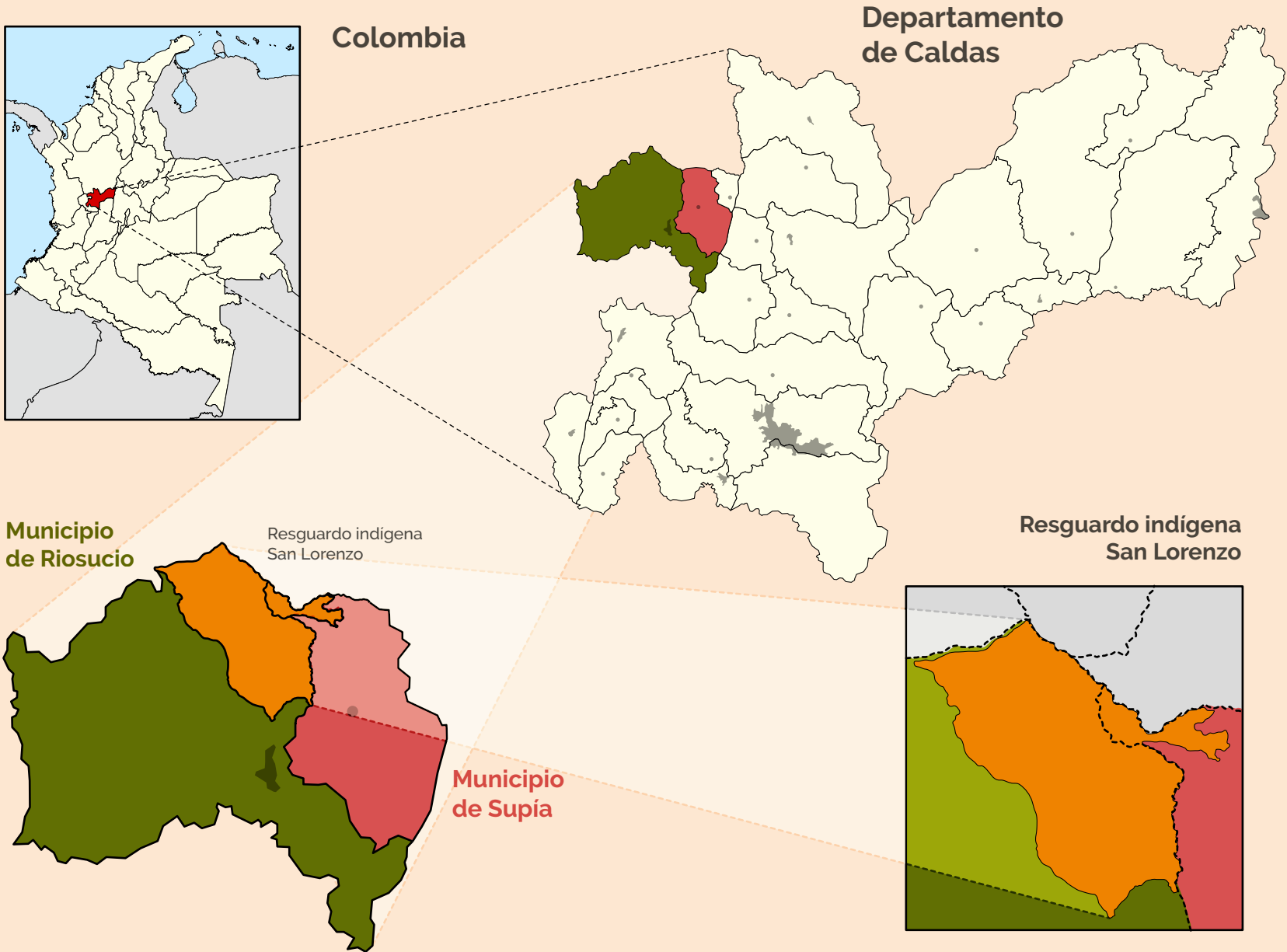
El capítulo *Violencias, despojos y resistencias en el Territorio Ancestral de San Lorenzo* plantea un contexto en el que se reconocen los principales actores que han incidido en la dinámica social, política y económica del territorio de San Lorenzo desde la conquista española, la llegada de colonos antioqueños a lo largo de los siglos XIX y XX hasta la irrupción de los actores armados legales e ilegales desde mediados de los años ochenta.

En el capítulo *Territorio. Cambios y permanencias en la tenencia y uso de la tierra en San Lorenzo* se abordan las transformaciones que ha tenido el resguardo de San Lorenzo, ubicado en los municipios de Riosucio y Supía, desde su creación en 1627 hasta la fecha, las violencias que ha sufrido la población indígena emberá chamí por parte de diversos actores y se hace especial énfasis en los hechos victimizantes ocurridos en el marco del conflicto armado interno desde la década de los años ochenta. En el capítulo *Cultura. La recuperación de la identidad indígena como clave de la unidad en San Lorenzo* se abordan las prácticas ancestrales, los usos y costumbres del Pueblo Emberá Chamí, cómo se han transformado, las afectaciones que sufrieron por la guerra y la forma en que han sido movilizadas con los liderazgos de hombres y mujeres que han hecho parte del proceso organizativo indígena. Finalmente, en *Espiritualidad. La experiencia sagrada de la vida y el territorio como un todo* se habla de la afectación espiritual causada por el conflicto armado interno, las figuras y prácticas ancestrales que se perdieron y la articulación de la identidad indígena con las creencias religiosas que tienen la mayoría de los miembros del territorio ancestral en la actualidad.

Este fotolibro es el producto del trabajo realizado con el Pueblo Emberá Chamí de San Lorenzo a lo largo del año 2021. Las fotografías y los textos que hacen parte de este documento son una representación de la imagen y de un relato colectivo de más de treinta años en el que se hacen presentes los recuerdos, las prácticas y tradiciones perdidas y recuperadas, las resistencias a los procesos de colonización que han vivido y la manera que han encontrado de reafirmar su identidad como indígenas en un contexto en el que se les ha demandado reconocerse como campesinos y campesinas. Las fotografías en las que aparecen los rostros y elementos simbólicos propios de la comunidad indígena de San Lorenzo son un recurso visual que el resguardo quiso exponer para reafirmar su identidad.

El corto documental que acompaña este fotolibro denominado *Virrúa: vida y lucha organizativa, Territorio ancestral San Lorenzo* recoge la historia del proceso organizativo indígena de San Lorenzo que inició a mediados de los años setenta. Este documental evidencia la manera en que las y los indígenas de San Lorenzo se articularon al proceso nacional de lucha por la tierra con el fin de recuperar el territorio perdido después de la disolución del resguardo en 1943. A través del relato de varios integrantes del territorio ancestral, se mencionan las afectaciones y resistencias de este proceso antes de la llegada de los actores armados, durante el periodo más álgido de la violencia en la región y posterior a la salida de varios de los grupos armados de Riosucio. *Virrúa: vida y lucha organizativa, Territorio ancestral San Lorenzo* puede ser consultado en el canal de YouTube del Centro Nacional de Memoria Histórica (CentroMemoriaH) con el siguiente código QR:





Mapa 1. Ubicación del Territorio Ancestral San Lorenzo. Ilustración: Kevin Nieto Vallejo para CNMH.



Violencias, despojos y resistencias en el Territorio Ancestral de San Lorenzo



“ No estamos acá porque queramos”, dice el Mayor Silvio Tapasco cuando afirma que su vida y la de San Lorenzo es “el resultado de caminatas y penurias, peleas contra el latifundio, curas doctrineros y estafadores antioqueños, hombres a caballo vestidos con armaduras y cruces. Relatos de despojos y violencias, de muertos y persecuciones. También de la historia de las montañas y los peñascos que escondieron los secretos codiciados por el hombre blanco, un territorio que vive porque resiste, un pueblo que palpita por dentro” (Tapasco, 2016, p 13). Sus palabras recogen los contenidos del primer capítulo de este fotolibro en el que se abordarán algunos hitos de las violencias que ha sufrido la población de San Lorenzo desde el dominio colonial español hasta el asentamiento y control de grupos armados legales e ilegales en la segunda mitad del siglo xx. Estos hechos aún hoy resuenan en la memoria de los sanlorenceños y permiten evidenciar la larga duración de las violencias a las que han sido sometidos, así como las formas en las que resistieron a lo largo de su historia, lo anterior se tratará en los capítulos de Territorio, Cultura y Espiritualidad.

Los hechos de violencia a los que se refiere el Pueblo Emberá Chamí comienzan con la fundación de la ciudad-cuartel de Anserma en

1539 y, desde entonces, la explotación, el genocidio y el despojo de la tierra de los pueblos Carpa, Supía, Upirama, Ipa, Ocanchacara, Napura, Umbría, Quimbaya, Irrúa, Carrapas, Pozos, Sonsones, Picaras, Paucaras¹, entre otros, a manos de los españoles durante más de doscientos años. El Plan de Salvaguarda de los indígenas emberá de Caldas reconoce que en este periodo de invasión español no solo se produjo el genocidio² que exterminó al 98 por ciento de la población indígena de este territorio y se dio el saqueo de las riquezas naturales (minería de oro), sino que trajo consigo acciones que acabaron con muchas de las prácticas y tradiciones de los pueblos originarios:

Reducidos al de la población, nuestros antepasados no tuvieron otra opción que someterse a las leyes, a los dioses, a las costumbres y a la lengua de los españoles. En todas las crónicas de la Conquista se repite que nuestras creencias son al Diablo, lo que justificó la muerte de miles de “bárbaros”; los nombres de origen de nuestros pueblos fueron borrados de la memoria. El idioma español se impuso por la fuerza, sin dejar espacio para los idiomas propios, lo que los aisló de nuestros ancestros y puso una barrera con los vecinos indígenas de la región del Chamí (Consejo Regional Indígena de Caldas [Cridec], 2009, p. 38).

En este contexto y en medio de la explotación de los pueblos indígenas por los encomenderos de la zona, empezó el sistema de traslado de pueblos de un lado a otro, especialmente hacia las zonas mineras, para agrupar y controlar a la población que había quedado dispersa después del

¹ Cuenta Silvio Tapasco, mayor del resguardo de San Lorenzo, que en esa época esta zona estuvo habitada por diversos grupos de indígenas, sin embargo, señala que es muy probable que estos grupos de indígenas hicieran parte de un mismo pueblo, divididos en cacicazgos que podían tener alianzas o conflictos entre sí, pero que compartían costumbres, religión y lengua. Estos grupos serían denominados como pueblos distintos en razón al lugar en que se encontraban asentados o por los nombres de los caciques que gobernaban estas comunidades en dicha época (Tapasco, 2016, pp.105-107).

² La categoría genocidio en este fotolibro se entenderá como una categoría política, que señala un proceso de larga duración de violencias contra la población indígena en Colombia y que ha resultado en el aniquilamiento físico, cultural y espiritual de muchos pueblos. Se utiliza además porque ha sido la manera en cómo las y los embera chamí de San Lorenzo nombran los hechos de violencia de los que han sido víctimas desde la colonización española hasta la llegada de los actores armados en el siglo xx. (Colombia en Transición, 2020).

desastre demográfico. Este hecho resulta fundamental en la configuración de los resguardos de Caldas que datan del período colonial, puesto que diversos grupos indígenas fueron reunidos en estos territorios. Entre estos Quinchía; Guática; Nuestra Señora Candelaria de la Montaña; Cañamomo y Lomapieta; Escopetera y Pirza, y San Lorenzo. (Cridec, 2009, p. 22). Si bien estos resguardos coloniales se mantuvieron hasta entrado el siglo XIX, sus territorios empezaron a ser ocupados por colonos blancos y mestizos provenientes en su mayoría del departamento de Antioquia (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005, p. 34) La llegada de estos campesinos y de otros de algunas zonas del Valle del Cauca incidió profundamente en la pérdida de muchas de las prácticas ancestrales y de las tierras de los indígenas:

El 23 de agosto de 1877 el Cabildo indígena loteó la mayor parte del resguardo, dejó 8.525 hectáreas para pastos y cultivos comunales y 51 hectáreas por ley debían reservarse para una zona urbana. En los años siguientes avivatos y autoridades corruptas en contubernio con administradores del resguardo dejaron sin tierra a los nativos (...) bajo este pretexto se han apoderado de nuestro pueblo y nos está causando perjuicios con la introducción de venedizos de Antioquia que los está invitando que ocupen nuestro terreno y se han apoderado de él como dueños absolutos (Cridec, 2009, pp. 44-45).

Esta pérdida de la tierra de los pueblos indígenas de Caldas terminaría por concretarse a mediados del siglo XX con la disolución de varios resguardos, entre ellos San Lorenzo y Lomapieta, a partir de la expedición de varios decretos por parte del Gobierno de la época que favorecieron la entrega del territorio indígena a privados. Lo anterior promovió el naciente cultivo de café en la zona y calificó *lo indígena* como obsoleto. Esto se evidencia en lo expresado por Tomás Eastman, ministro de Hacienda en 1916, y uno de los principales promotores de estos procesos de disolución: “(...) ahí están todavía las parcialidades y sus resguardos.

Como ruinas de un edificio antiguo, inútiles hoy para todo el mundo y molestos para la industria, el comercio y la agricultura. Fueron medios de civilización; la república los convirtió en simples estorbos” (Cridec, 2009, p. 48). En este contexto, el *endende* se configuró como otra práctica para obtener las tierras de las y los indígenas por parte de algunos colonos a lo largo del siglo XX:

En el año 1950 la mayoría de los colonos llegaron de municipios cercanos especialmente de Jardín, Caramanta y Támesis. Crearon costumbres ajenas a las nuestras. Ellos acabaron con el intercambio de productos por compra directa entre otros, hacían préstamos, fiaban mercados indefinidamente, como los indígenas no contaban con muchos recursos los colonos pedían como pago a la deuda un pedazo de tierra, fue así como los grandes hacendados se fueron apoderando de nuestro territorio (Tapasco, 2016, p. 207).

En esta historia de violencias sostenidas en el tiempo, y como se verá en el resto de este fotolibro, las consecuencias para la población han sido las mismas: despojo, aculturación, pérdida de autonomía, desintegración de las comunidades, persecución a sus liderazgos y prácticas culturales. Sin embargo, cabe mencionar que el Pueblo Emberá Chamí no se reconoce exclusivamente como víctima del accionar de terceros, sino que ha realizado múltiples acciones de resistencia para sostenerse y sobrevivir en estas tierras, que van desde la conservación de algunas prácticas ancestrales hasta el desarrollo de procesos organizativos en torno a sus derechos como indígenas. Estas acciones son especialmente visibles en el departamento de Caldas a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando estuvieron articuladas a la movilización social por la tenencia de la tierra y al Movimiento de Usuarios Campesinos que se extendió por el país, que - como se verá en el capítulo de Cultura- tuvo un lugar preponderante en la organización indígena del resguardo de San Lorenzo (Cridec, 2009, p. 48).



El conflicto armado interno en Caldas y San Lorenzo

Durante mucho tiempo hubo una idea casi generalizada en el país de que el departamento de Caldas no fue tan afectado por el conflicto armado interno por las dimensiones en que este se presentó en departamentos cercanos como Antioquia, Tolima, Chocó y Valle del Cauca. Este imaginario conllevó a que durante mucho tiempo Caldas no fuera priorizado por el Estado y las agencias internacionales de cooperación y que además, no se constituyera en una zona de interés para la investigación académica y la formulación de políticas públicas en razón de los hechos ocurridos en la guerra (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2009, p. 4-6; Palacio y Cifuentes, 2005, p. 99).

Hasta los años ochenta, el departamento de Caldas fue considerado por los grupos armados ilegales como una zona de paso. Solo es hasta la crisis del sector cafetero, y con el aumento del narcotráfico en la región, que las condiciones sociales en esta zona del país se transforman y abren un espacio para el ingreso y asentamiento de los grupos guerrilleros y de autodefensas de la época:

La cosecha cafetera en estas zonas produce una alta inmigración de trabajadores de regiones pobres ocasionando una alta densidad poblacional que no encuentra pleno empleo, acentuando la delincuencia, genera expresiones de justicia privada y es explotada por grupos guerrilleros que encuentran apoyo en los desempleados. Adicionalmente, la expansión más fuerte de los grupos guerrilleros se ha registrado en los últimos años sobre los municipios del eje cafetero, buscando aumentar su presencia en esta zona estratégica por cuanto de manera obligada pasan por aquí

los intercambios comerciales entre Medellín, Cali y Bogotá (Echandía, 2000, p. 124).

Si bien la presencia y control de actores armados ilegales se presentó a lo largo de todo Caldas, es importante señalar que hubo diferencias en el accionar de estos grupos. A partir de estas particularidades, el departamento puede dividirse en cuatro grandes regiones: Norte (Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, La Merced y Filadelfia); Sur (Neira, Manizales, Palestina, Chinchiná y Villamaría); Oriente (Dorada, Victoria, Norcasia, Samaná, Marquetalia, Manzanares, Pensilvania y Marulanda) y finalmente, el occidente de Caldas que se dividió en dos subregiones denominadas alto y bajo occidente (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005, p. 6). La parte baja está conformada por los municipios de Belalcázar, San José, Viterbo, Anserma y Risaralda y la parte alta, por Marmato, Riosucio y Supía. Es en esta subregión donde se encuentra localizado el resguardo de San Lorenzo, sujeto de reparación colectiva de este proceso de reconstrucción de memoria y cuya dinámica se abordará en adelante.





San Lorenzo se encuentra en los municipios de Riosucio y Supía en el corazón de la Cordillera Central. Se constituyó nuevamente como resguardo mediante la Resolución 010 del 29 de junio de 2000 expedida por el INCORA. Allí viven 14.317 indígenas en 21 comunidades.

Desde el Territorio Ancestral de San Lorenzo se pueden ver los municipios de Supía, Caramanta y el casco urbano de Riosucio.

En el alto occidente hubo presencia del EPL (Ejército Popular de Liberación) en los años ochenta (UAEGRTD [Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas], 2016, p. 44). El interés geoestratégico de Riosucio radica en que era un corredor natural hacia el occidente del país, en especial hacia los departamentos de Antioquia, Risaralda y Chocó (*Verdad Abierta*, 2018). Un informe de la Defensoría del Pueblo en 2003 indicó que la presencia de grupos de autodefensa en el municipio de Riosucio data de 1985 (Defensoría del Pueblo, 2003, p. 7), pero otro lo contradice al afirmar que más que establecerse allí directamente, las autodefensas provenían del norte del departamento, en especial de Aguadas, y que actuaron por medio de comisiones (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005, pp. 32–33).

Las dinámicas del conflicto armado interno que afectaron a las comunidades indígenas caldenses en los años ochenta tuvieron que ver con el proceso de reivindicación pública de sus derechos territoriales que venían adelantando desde la década anterior (UAEGRTD, 2016, p. 44). Las disputas por el uso de la tierra los pusieron en medio del fuego cruzado entre los diversos actores armados. Tanto el EPL como el Ejército Nacional los acusaron de pertenecer al bando contrario y de servir como espías y mensajeros del enemigo (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira, 2018, p. 5). El 22 de marzo de 1988 el candidato a la alcaldía de Riosucio por parte del Movimiento Cívico Popular Indigenista, José Gilberto Motato, fue asesinado. Motato era un dirigente del resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña que había recibido apoyo electoral de resguardos vecinos, como el de Escopetera y Pirza y el de San Lorenzo. Las amenazas, asesinatos y desapariciones que se empezaron a presentar amenazaron a la población emberá chamí de Caldas (UAEGRTD, 2016, p. 113).



En el resguardo de San Lorenzo el establecimiento de las guerrillas comenzó hacia 1982. El M-19 y el Frente Oscar William Calvo del EPL comenzaron a transitar por la parte alta del resguardo, en especial por las zonas de Pasmí, San José, Veneros y La Línea (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira, 2018, p. 5). Fuera de la extorsión a un terrateniente de la zona, de nombre Benjamín Moreno, el M-19 no realizó ninguna afectación a la población civil del resguardo. El Frente Oscar William Calvo, luego de utilizar el territorio como lugar de tránsito de tropas, poco a poco se acercó a los habitantes de San Lorenzo. En un primer momento se presentaron como aliados para que la comunidad superara la pobreza; convocaron reuniones y atrajeron a los jóvenes a que se sumaran a sus filas. Sin embargo, en esta misma década, aproximadamente once jóvenes del resguardo fueron asesinados por desertar de las filas del EPL (UAEGRTD, 2016, pp. 56-59). Al respecto de estos primeros acercamientos del EPL y del M-19, las y los indígenas de San Lorenzo recuerdan que:

El M19 llega a principios de los años ochenta, pero llega bajo la perspectiva de formar cuadros de carácter político en la región (...). Cuando el EPL hace su presencia en el territorio, primero inició haciendo un trabajo de concientización, lo que podríamos llamar “trabajo político” en las comunidades, sobre todo las más cercanas a la tierra fría, hacia la parte de la montaña: Sisirrá, San Jerónimo, El Roble, Bermejál, Costa Rica, Veneros. Primero, porque son comunidades con mucha más población; segundo, porque están en la zona más apartada del territorio, y tercero, porque les quedaba más fácil hacer un trabajo allí y que no los fueran a capturar por lo que estaban haciendo (...). Así se fueron desplegando en otras comunidades (CNMH, hombre adulto en taller de memoria Centro de Pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

“La zona de reserva natural que nosotros tenemos es grande. La guerrilla se apoderó de eso porque estas tierras en la parte alta son estratégicas, de aquí para pasar a Antioquia y de allí hacia Chocó y Risaralda. Empezaron a tratar de comprometer a la comunidad, a dar gatillo, a asesinar gente, a señalar, a perseguir...” (CNMH, hombre adulto en taller de memoria Centro de Pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

Este trabajo de adoctrinamiento hizo que la lucha por la tierra en San Lorenzo terminara siendo estigmatizada por los actores armados enfrentados. La guerrilla del EPL fue afianzando su control territorial hasta el punto de confinar a la población y de restringir su acceso a los cultivos de pancoger ubicados en la parte alta. Los comuneros tenían miedo de establecer reuniones. El EPL calificó como “sapos” a los dirigentes en quienes no confiaba. Así lo evidenció el asesinato de Francisco Largo, inspector de policía, a manos del EPL, el 31 de diciembre de 1986. Inclusive, en 1988 prepararon un ataque al municipio antioqueño de Valparaíso organizado desde el centro poblado de San Lorenzo, lugar que había dejado de ser solo de tránsito para convertirse en uno de presencia permanente (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira, 2018, p. 5; UAEGRTD, 2016, pp. 60-63).



En este contexto, los líderes indígenas fueron identificados como guerrilleros por parte del Ejército Nacional. El Mayor Silvio Tapasco, uno de los líderes de la reconstrucción del resguardo, sufrió atentados en 1987, 1988 y 1989. Su sucesor, Darío Bañol, también fue víctima de amenazas (UAEGRTD, 2016, pp. 112–113). Rey María Salazar Tapasco, profesor y líder indígena, fue capturado por el Ejército, lista en mano. Su cadáver apareció días después en un camino entre Supía y Riosucio “con señales de tortura y su vientre abierto” (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira, 2018, p. 5). Tanto Amnistía Internacional como la Comisión Colombiana de Juristas presentaron informes sobre este hecho. La Procuraduría Delegada para las Fuerzas Militares sancionó al mayor José Vicente Urbina Sánchez y a un teniente (UAEGRTD, 2016, pp. 66–67).

La presencia del Ejército Nacional se fortaleció en la zona tras el hallazgo en la comunidad de Aguas Claras de los restos de Hernán Londoño, quien había sido secuestrado en abril de 1987 por integrantes del EPL. En los talleres y entrevistas realizados con indígenas de San Lorenzo, este hecho fue identificado como un hito que marcaría un antes y un después en la dinámica de la guerra, cuyos principales resultados fueron la estigmatización y persecución de las y los comuneros, quienes en adelante fueron señalados como guerrilleros o simpatizantes de las guerrillas. Esta estigmatización tuvo impactos en la dinámica del resguardo como se verá en los capítulos de Territorio, Cultura y Espiritualidad. La militarización del territorio ocasionó la intensificación del conflicto armado interno, la ubicación de retenes en la vía que comunicaba con Riosucio, el aumento de civiles muertos y de delitos como el de la desaparición forzada. A propósito de este hecho y sus impactos, la comunidad recuerda lo sucedido de esta manera:

Hernán Londoño Londoño era un señor de alto reconocimiento no solamente en el departamento de Caldas, sino a nivel nacional por su

influencia en todo el gremio cafetero. Fue secuestrado por la guerrilla y deciden traerlo a este territorio. Según lo que nos cuentan, lo ingresan por Supía y lo llevan a la parte alta, (...) a él lo asesinan y se viene posteriormente la arremetida a la comunidad, incluso en algunas zonas del país y del mundo, nosotros nos quedamos con una estrella roja de riesgo para venir acá al territorio (CNMH, hombre autoridad tradicional en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo).

Nos decían “Todo el que es de San Lorenzo es guerrillero”, ¿a qué se debió eso? Pues usted sabe, la influencia de los que tienen el poder y todo eso. En ese caso, el tal Londoño ese que mataron por aquí arriba, desafortunadamente lo mataron por aquí y desde ahí quedamos todos impregnados de esta situación. (CNMH, hombre adulto en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio)

De acuerdo con la cartografía social adelantada por la UAEGRTD, 17 comuneros desaparecieron en estos años (UAEGRTD, 2017, p. 63–65). Algunos de estos hechos son atribuidos por varios miembros de la comunidad de San Lorenzo a integrantes del Ejército Nacional (CNMH, Taller de memoria autoridades tradicionales, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, Taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril; CNMH, Taller de Memoria San José, Riosucio, 2021, junio).





“Hubo una época cuando el Ejército se metía a las casas sin permiso a decir que en las casas se estaba escondiendo la guerrilla. Nos voltearon los colchones, nos dañaron las almohadas, porque decían que ahí se guardaban las armas. Fue una época muy dura porque además sacaron gente y la torturaron” (CNMH, mujer adulta (a) en taller de memoria Comité Interpsicosocial, Riosucio, 2021, abril).

A finales de los años ochenta surgió una disidencia del EPL, el Frente Oscar William Calvo, liderada por Francisco Caraballo, el cual siguió ocupando el territorio ancestral. En 1991 se desmovilizó la estructura mayoritaria del EPL, con lo que muchos de los indígenas que habían sido reclutados volvieron a sus comunidades, mientras que la disidencia mantenía un control territorial que perdería con la llegada de las FARC a la zona en la siguiente década (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005, p. 7; UAEGRTD, 2016, p. 65).

En el departamento de Caldas el mapa de actores armados se transformó en los años noventa. A comienzos de la década, cuando se dio la ruptura del Pacto Mundial del Café, que regulaba los precios del grano a nivel mundial, se instaló el fantasma de la crisis económica en el Eje Cafetero. Esto generó un ambiente propicio para la expansión de las guerrillas, de acuerdo a la apreciación de la UAEGRTD (2016, p. 32). El Frente Oscar William Calvo del EPL, que se había separado del proceso de paz de esa organización, seguía operando al occidente del departamento mientras que a este llegaron diversos frentes de las FARC y del ELN. En el caso de las FARC, los frentes 9 y 47 se establecieron en el norte y el oriente de Caldas, y el Aurelio Rodríguez en el occidente,

en límites con Risaralda. En este mismo lugar actuó el Frente Cacique Calarcá del ELN.

Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, por su parte, estuvieron en La Dorada, Victoria y Norcasia, en límites con Antioquia, Boyacá y Cundinamarca. Grupos paramilitares ya habían hecho presencia en la zona de Caldas que confluye en el valle del Magdalena, bajo la forma de MAS (Muerte a Secuestradores). La contrainsurgencia se consolidó en esta zona junto con el incremento de las ganancias del narcotráfico (UAEGRTD, 2016, pp. 34, 37-38, 43; Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2005, p. 32).

Durante los años noventa, las FARC realizaron atentados a bienes civiles, pero no hubo un número considerable de enfrentamientos con otros actores armados. La confrontación con la fuerza pública y los paramilitares comenzó a ser notable desde 1999. En estos enfrentamientos la comunidad del resguardo de San Lorenzo estuvo en medio del fuego cruzado:

Un día llegamos a trabajar y vimos guardia, pero vea, lleno de gente, mujeres y de todo (...), entonces el comandante le dijo al patrón, “si ustedes trabajan, trabajen, pero no les garantizamos mucho, porque de pronto llega el Ejército y tenemos un enfrentamiento y algo puede pasar”. Ese día trabajamos con susto y todo, pero nos fuimos temprano, al rato el Ejército llegó por acá y se fue por el río arriba allá y le llegó de sorpresa de arriba para abajo [a la guerrilla]. Ahí eso fueron ráfagas de misil, eso mataron a varios, entonces salieron de ahí para allá hasta Bermejil (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, marzo).

Adicional a estar en medio de los enfrentamientos entre las guerrillas y el Ejército, las familias se vieron incluidas en las confrontaciones debido a la vinculación de algunos indígenas en los dos grupos.

Esto nos pone en un conflicto. El hecho [es] que aquí había y hay compañeros en el Ejército, entonces fue una guerra casi que interna porque la guerrilla no podía ver a las familias que tenían soldados en el servicio militar, y viceversa. Ellos también estaban señalando que aquí había gente que estaba en la guerrilla. Esa convivencia se hacía muy difícil en ese momento (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).

En la década de los noventa, el actor armado con mayor presencia y control en el territorio de San Lorenzo fue la guerrilla de las FARC que se encargó de desplazar al EPL e inclusive asesinó a algunos de sus combatientes. En esta época la población de San Lorenzo comenzó a ver afectada su cotidianidad. Los guerrilleros les forzaban a compartir con ellos, a traerles encomiendas, a realizar tareas de suministro y manutención. También podían llegar a las casas a pedir alimentación y techo (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira, 2018, p. 5; UAEGRTD, 2016, pp. 70–72).

“Uno ya no se escapaba ni en la casa, porque yo fui una de ellas, una noche eran como las 10 de la noche, llegaron cuatro: “Denme posada” y nosotros como tenemos una casa pequeñita les dijimos que no había dónde y nos dijeron: “no, ustedes tienen que darnos posada”, y ¿qué hicimos? “Acuéstense en la cocina”. Al otro día me madrugué al hospital, tenía la niña pequeñita y me dijeron: “como usted se levantó, tiene que hacer el desayuno”, y se subieron a dormir a la cama, ¿quién decía pues que no?, entonces era como que ya no mandaba el dueño de la casa sino ellos. Por ejemplo, en esa parte, yo la viví, eso es muy triste, porque es que uno dormir con los problemas al lado y de repente uno se baja de la cama y ellos se suben a la cama y se quedan quién sabe hasta qué hora” (CNMH, mujer adulta (a) en taller de memoria Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril).

Las FARC ocuparon lugares de uso colectivo, como casetas comunitarias, para convocar reuniones e imponer reglas de comportamiento a la comunidad. Por temor, la gente dejó de reunirse, de frecuentarse y se suspendieron tradiciones culturales como ciertas festividades. Fue tal el control ejercido por las FARC que realizaron dos tomas al centro poblado de San Lorenzo y sus alrededores en los años de 1998 y 2001. La violencia ejercida por parte de las FARC contra la población civil se agudizó en estos años. Muchos comuneros del resguardo fueron reclutados, incluyendo a niños, niñas y adolescentes. Desengañados de la vida guerrillera, los que intentaron desertar fueron asesinados después de consejos de guerra de las FARC. Hubo comuneros que perdieron la vida tras ser señalados como informantes del ejército, o por capricho, como cuentan de alias *Karina*, comandante de esa guerrilla. La comunidad tuvo que presenciar algunos de esos homicidios, y aún después de eso, vivir restricciones a la hora de velar a sus muertos. Varias familias que perdieron a sus seres queridos se desplazaron (UAEGRTD, 2016, pp. 78–82).





Con la llegada del EPL empezó el proceso de reclutamiento forzado. Llegaban a las casas de las familias y les decían “esos pelados ya están grandes, nos los vamos a llevar” (CNMH, hombre adulto (b) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, marzo). Todos los actores armados que hicieron presencia en San Lorenzo reclutaron niños y jóvenes.

Con la llegada del siglo XXI, el mapa de actores armados en el departamento de Caldas se ajustaría nuevamente. En el año 2000 se creó el Frente Cacique Pipintá, perteneciente al BCB (Bloque Central Bolívar) de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), que operó en los municipios de Salamina, Pácora, Aguadas, Aranzazu, La Merced, Marmato, Supía, Riosucio, Pensilvania, Filadelfia, Neira, Marulanda, y la capital, Manizales. El frente se financiaba con las ganancias del narcotráfico, las extorsiones y la captación de recursos públicos. La presión del Frente Cacique Pipintá a las FARC explica la intensificación de la violencia de los primeros años de la década del 2000 en los municipios de Riosucio y Supía. En este último, el 8 de junio de 2001 los paramilitares reunieron a la población de la vereda El Salado para presentarse y explicar que si apoyaban a la guerrilla, debían marcharse. Esta advertencia, con lista en mano, causó el primer desplazamiento masivo del departamento, en el que tuvieron que salir 184 personas. Días después, el 24 de junio, los paramilitares masacraron a cinco indígenas, cuatro de ellos luego de ser torturados, en el resguardo Cañamomo y Lomaprieta.

En los años siguientes Riosucio y, específicamente, el Territorio Ancestral de San Lorenzo dejaron de ser un lugar de paso para los paramilitares. En algunas de las comunidades se les empezó a ver más a menudo y los asesinatos selectivos, las amenazas y las torturas, entre otros hechos perpetrados por estos actores, aumentaron:

Ellos llegaban muy puntualitos a buscar al que era con los listados, muy específicos a lo que iban, a donde iban hacían la tortura, eso sí ha sido muy característico, las torturas. Torturar a la víctima hasta que ya no más, las hacían pues con esa sevicia hasta que ya los mataban después de todo eso (CNMH, hombre adulto (b) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, marzo).

También había unos [paramilitares] que llevaban unos informantes, los llevaban vestidos de militares, ellos eran los encargados de decir si esa era la persona que correspondía en el listado o no, en muchas ocasiones esa persona era obligada, no recuerdo bien. (CNMH, hombre autoridad tradicional en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, marzo).

Por ejemplo, con las FARC a la gente la mataban a fusil, pero con los paramilitares, a la gente o le mochaban la cabeza o los degüellan. Ahí está la diferencia. Así era con los paramilitares porque los otros no eran así (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, marzo).





Marina Ortega, una de las conductoras de transporte público que iba de San Lorenzo a Riosucio, fue asesinada por los paramilitares el 9 de marzo de 2003. La mataron porque se negó a hacer mandados para ellos.

La agudización de la violencia ejercida por los diferentes actores armados contra la población indígena de Caldas llevó a las autoridades tradicionales a entablar denuncias para que el Gobierno nacional adoptara medidas para protegerla. Estas comunidades también hicieron una declaratoria de neutralidad ante el conflicto armado interno y exigieron respeto a su vida y autonomía a los actores armados, pero ninguna de estas acciones dio resultado. Debido a las amenazas, desplazamientos y asesinatos - en los que la comunidad indígena identificó negligencia en la garantía de sus derechos por parte del Estado y de las Fuerzas Armadas, autorizaron a organizaciones defensoras de derechos humanos como Andas (Asociación de Ayuda Solidaria), Reiniciar (Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos), y la Comisión Colombiana de Juristas, para que presentaran una solicitud de medidas cautelares ante la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA).

La solicitud se presentó el 8 de marzo de 2002 “a favor del Pueblo Embera Chamí (de los departamentos de Caldas y Risaralda), de 40 líderes indígenas pertenecientes a las comunidades embera chamí, y de los miembros del Cridec (Consejo Regional Indígena de Caldas)”. El 15 de marzo [de 2002] la CIDH solicitó al gobierno colombiano que adoptara medidas de urgencia para amparar la vida de “los miembros de los resguardos y asentamientos de Cañamomo y Lomapieta, San Lorenzo, Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, Escopetera y Pirza, Totumal, La Trina, La Albania, Cerro Tacón y La Soledad”, así como de los líderes mencionados (Defensoría del Pueblo, 2003, p. 12; UAEGRTD, 2016, p. 46).

Este proceso iniciado ante la CIDH es reconocido por las autoridades tradicionales del resguardo como un ejercicio de resistencia ante el incremento de la violencia en sus territorios y una manera de presionar al Estado, que hasta el momento no había dado mayores garantías frente al accionar de los grupos armados ilegales que estaban en el territorio ancestral:

Diríamos que de los años noventa a los dos mil ya había una gran cantidad de gente desaparecida, torturada, masacrada y el Gobierno poco interés prestaba en salvaguardar sus derechos. En los años dos mil, cuando se agrava más el conflicto porque entra el paramilitarismo, logramos tener el acercamiento con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que sacó una medida cautelar diciendo “protejan la dirigencia, protejan al pueblo”. Esto hizo que bajara un poco la violencia, que si bien es cierto no bajó todo el conflicto, este fue el primer punto de resistencia que nosotros tuvimos: publicar, hacer el escándalo cuando nos estaban amenazado, cuando nos hacían una violación a los derechos. El Gobierno le bajó el tono y entra ya a reconocernos en algo, no en todo. La segunda resistencia es ya la forma organizativa, es decir, el conflicto es lo que nos lleva es a unirnos para mirar cómo resistimos (...), que pudiéramos quedarnos dentro del territorio, haciendo resistencia, ejerciendo la autonomía y buscando lo que es la autodeterminación (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).





El bastón es un símbolo de las autoridades tradicionales de San Lorenzo.

Pese a que hubo una disminución de la violencia, las confrontaciones siguieron, pues la disputa entre el Gobierno y los paramilitares solo se dio desde 2003. Ya en febrero de 2006 se desmovilizaron las ACMM (Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio), comandadas por Ramón Isaza, que operaban en el departamento de Caldas. El Frente Cacique Pipintá seguía sin desmovilizarse. Ese mismo año, las autoridades anunciaron la desarticulación del Frente Oscar William Calvo del EPL, luego de que muchos de sus integrantes fueran capturados y su comandante muriera en combate. En 2008 comenzaron a aparecer grupos posdesmovilización de las AUC, conocidos como las Águilas Negras. Ese año comenzó un declive de las FARC en el departamento tras el asesinato de *Iván Ríos* y la entrega de alias *Karina* y *El Zarco*, pertenecientes al Frente 47. Por su parte, el Frente Aurelio Rodríguez se replegó a los límites con Risaralda (UAEGRTD, 2016, p. 35).

La amenaza de los actores armados ha caído de nuevo sobre los indígenas emberá chamí de Riosucio en años recientes. El 7 de abril de 2015 fue asesinado Fernando Salázar Calvo, presidente de la Asomicars (Asociación de Mineros de la Unión) y vocal de la Asociación de Mineros del Resguardo Indígena de Cañamomo y Lomapieta (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015). A comienzos de 2019, hombres armados fueron vistos en las inmediaciones del territorio de San Lorenzo, por lo que tanto la Defensoría del Pueblo como el Juez Especializado que dictó la sentencia de restitución de tierras en beneficio del resguardo pidieron medidas urgentes para proteger a la población (Verdad Abierta, 2019).

En los últimos años, las y los comuneros de San Lorenzo señalan que su territorio se encuentra mucho más tranquilo. No olvidan, sin embargo, que la presencia de los actores armados trajo nuevas formas de victimización y que estas agudizaron los impactos de las múltiples violencias que han sufrido desde el dominio español:

Los actores armados legales y al margen de la ley han sembrado el terror en nuestras comunidades, han asesinado, desaparecido, torturado, masacrado, estigmatizado y señalado a nuestra gente. Han establecido el bloqueo de alimentos y medicamentos, han utilizado a los emberá como escudos humanos, han restringido libertades fundamentales de tránsito y locomoción, han reclutado a nuestros jóvenes. Han violado e irrespetado a nuestras mujeres indígenas y amenazan con la muerte, si se atreven a denunciar los atropellos. Estos grupos quieren imponer su autoridad y ejercer control social en nuestros territorios, profanar nuestros sitios sagrados y pisar nuestros maestros y *jaibanás*. Han convertido nuestros territorios en escenarios de guerra, en laboratorios de producción de cultivos de uso ilícito, en centros de bases militares y batallones de alta montaña (Tapasco, 2016, p. 30).

A partir de este recorrido histórico, se puede identificar que el despojo y el control sobre la tierra han sido los desencadenantes de múltiples violencias y afectaciones en la historia del Pueblo Emberá Chamí de San Lorenzo, lo que ha puesto en riesgo su pervivencia porque como afirma el Mayor Silvio Tapasco, “un indio sin tierra deja de ser indio”. Por esta razón, la lucha por el territorio, como se verá a lo largo de este fotolibro, ha sido crucial en las acciones de resistencia de las y los comuneros.





Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

“Mi mamá, yo creo que en medio de su juventud, de su cuidado por preservar la vida, arrancó con nosotros sin saber para dónde se iba. Yo me imagino que estaba previendo que nos podía pasar algo. Prácticamente nos fuimos con la ropa que teníamos puesta y así nos tuvimos que enfrentar a todo lo que nos tocó vivir” (CNMH, Yanet Tapasco en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

El plátano y el café siguen siendo parte de las chagras (espacio de cultivo e interacción comunitario) de las familias en San Lorenzo.



El bastón de mando hace parte de los símbolos tradicionales que la comunidad de San Lorenzo ha recuperado, especialmente por la Guardia Indígena y las y los cabildantes de las 21 comunidades.



La juventud en el Territorio Ancestral de San Lorenzo ha sido fundamental en la recuperación de las prácticas ancestrales que se pusieron en riesgo por la guerra.





Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

Los vestidos de colores fluorescentes que tradicionalmente eran usados por las mujeres emberá chamí de San Lorenzo se han vuelto a llevar en celebraciones y ocasiones especiales.



Territorio. Cambios y permanencias en la tenencia y uso de la tierra en San Lorenzo



Para el Pueblo Emberá Chamí de San Lorenzo, el territorio es fundamental en su manera de interpretar y habitar el mundo; no en vano la tenencia y el control de este han sido el motivo de muchas de las violencias que han sufrido, así como centro de sus luchas y reivindicaciones. La noción de territorio que emplean las y los comuneros va más allá de la “occidental” que lo entiende como un espacio geográfico delimitado sobre el que se ejerce soberanía (CNMH y ONIC [Organización Nacional Indígena de Colombia], 2019, p. 121). El territorio ancestral para las y los comuneros de San Lorenzo es mucho más complejo porque este hace referencia al mismo tiempo a la madre naturaleza, al espacio de la reproducción y sostenimiento de la vida, al lugar de lo sagrado y lo espiritual. Es, además, un escenario político y de reivindicación. Desde esta forma de habitar y vivir el territorio cobran sentido las formas que las y los comuneros han encontrado para seguir viviendo en él a pesar de las múltiples violencias por las que se ha visto afectado.

En la actualidad, el Territorio Ancestral de San Lorenzo hace parte de la jurisdicción territorial de los municipios de Riosucio y Supía, cuenta con 6.706 hectáreas y una población aproximada de 14.317 personas, distribuidas en 21 comunidades: La Línea, Veneros, Tunzará, Costa Rica, Bermejál, Sisirrá, El Roble, San Jerónimo, Lomitas, Danubio, Blandón, Piedras, San José, Pasmí, Playa Bonita, Llano Grande, Honduras, La Pradera, Aguas Claras, Buenos Aires y el centro poblado de San Lorenzo (Territorio Ancestral de San Lorenzo, 2021). La conformación del territorio, sin embargo, no siempre ha sido así. El resguardo de San Lorenzo

data del siglo XVII, específicamente de 1627, año en que el oidor Lesmes de Espinosa y Saravia lo fundó en la antigua provincia de Anserma con el fin de organizar a indígenas sonsones que estaban sin albergue en la población de Arma, por lo que ordenó trasladarlos a la Vega de Supía (Caicedo, 2016). En palabras de Silvio Tapasco, mayor del resguardo, el territorio entregado comprendía:

Cogiendo desde la quebrada Supía Barranca en línea recta hasta el río Arquía hasta su nacimiento, cogiendo la cuchilla más alta hasta llegar al sitio de La Raya, siguiendo los límites con el departamento de Antioquia y luego limitando con el Resguardo de Indígenas de Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña sobre el antiguo camino que de Riosucio va hasta el municipio de Jardín (en Antioquia), al quinto mojón, al río Supía y luego sobre el río Supía que delimita el territorio Cumba y Pirza hasta encontrar el primer lindero o sea la desembocadura de la quebrada Barranca sobre el río Supía (Tapasco, 2010, p. 27; UAEGRTD, 2016, p. 22).

Entre 1790 y 1820 las y los descendientes de los primeros indígenas que se habían establecido en el resguardo tuvieron que distribuirse por todo el territorio como una estrategia de defensa de sus tierras ante el interés de foráneos en estas. La división se hizo por regiones entre cinco familias. Los Lenguas ocuparon la región occidental, correspondiente a las actuales comunidades de Buenos Aires, Danubio y parte de Lomitas; a los Blandón se les asignó la parte noroccidental del resguardo que comprende Blandón, San Jerónimo y Lomitas; los Ándicas se establecieron en la parte sur, en las comunidades de Playa Bonita, Llano grande y La Pradera; los Tapasco se ubicaron en la parte oriental del territorio, en las comunidades de Pasmí, San José y Veneros y los Gañán tomaron la parte norte del territorio, donde se encuentran ubicadas las comunidades de Honduras, Piedras y la parte alta. Pero esta distribución cambió con la mezcla de la población que vino después y con la llegada de los Betancur, Bueno, Aricapa, Largo y Motato (Tapasco, 2010. p. 37).

Resguardo indígena San Lorenzo



Mapa 2. Comunidades del Resguardo de San Lorenzo. Ilustración: Kevin Nieto Vallejo para CNMH.



AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS VEINTISIETE



O, procedí a poner en posesión de sus resguardos a los indígenas de la viceparroquia de San Lorenzo, en la forma siguiente: Por el lado de la vega de la cuchilla allá bajando a coger la quebrada al alto del Ipa; de este al de Buenavista; de este al de Sisirrá; de este a la cuchilla alta; cuchilla abajo a cerrar con el primer linderero nombrado. En cuyos punto, yo, mandé a los expresados indígenas a que pusieran buenos mojones de piedra permanentes, con lo que queda encerrado dicho resguardo siendo sus linderos: por el oriente colindando con las tierras de Quitambre, de la cuchilla alta bajando por la quebrada de Arcón hasta sus confines en el río Supia; por el sur colindando con las tierras de Quebralomo río arriba hasta la quebrada de Agua Salada; al poniente colindando con los indígenas de la parroquia de La Montaña, de la quebrada de Agua Salada vía recta al alto de Ipa; de dicho alto al de Buenavista; de este al de Sisirrá, y este a la cuchilla; por el norte cuchilla abajo a cerrar con el primer linderero...

Recreación del documento original de creación del resguardo de 1627, basado en el expediente de Juan de la Cruz Andica de 1836 en el que se mencionan algunos de los linderos históricos del resguardo de San Lorenzo (Tapasco, 2010, p. 80).
Ilustración: Kevin Nieto Vallejo para el CNMH.

Los títulos coloniales de San Lorenzo se perdieron, lo que generó sospechas sobre la legitimidad del resguardo ante poblados vecinos ya en el siglo XVIII. Fue en la época republicana cuando el resguardo envió al comunero Juan de la Cruz Andica a Bogotá para solicitarle al entonces presidente de la Nueva Granada, Francisco de Paula Santander, el reconocimiento legal del resguardo. “El presidente ordenó adelantar el juicio reivindicatorio, que concluyó el 18 de marzo de 1836, cuando el Juez de Supía hizo entrega del resguardo a los comuneros de San Lorenzo por los linderos señalados en 1627 por el oidor Lesmes de Espinosa” (UAEGRTD, 2016, p. 22).

En el siglo XIX los indígenas del resguardo sostuvieron disputas por su tierra ante la avanzada de la colonización caucana y antioqueña en la provincia de Anserma. (Gañán, 2018, p. 20) Esta migración al territorio de Riosucio, junto con la evangelización adelantada por la Iglesia Católica, desembocó en el mestizaje de la población, la introducción de cultivos como el café a instancias de los curas, y en general, la modificación de costumbres de los indígenas. Así lo reconocen los comuneros, quienes cuentan que con la llegada de los colonos se afectó el estilo de vida, pues se les empezó a atribuir un valor distinto a las cosas, apreciar mucho más lo que venía de fuera del territorio. En este contexto, empezaron a cambiarles a los mayores grandes extensiones de tierra por productos que traían de afuera.

Empiezan a formar las tiendas y es allí donde empiezan a cambiar [tierras] por esas deudas. Entonces empiezan a fiar - no a *truequear* como lo hacían los mayores, la yuca por el plátano, la panela por algo diferente a lo que hacían (...). Entonces, ya le generan esa necesidad a la comunidad y a partir de eso piensan que esas deudas de esos fiados se vayan pagando con tierras y se empieza a dar ese despojo. (CNMH, Manuel Suárez en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

Cuentan los mayores que la presión colonizadora que se intensificó a inicios del siglo XX ocasionó la pérdida de parte del territorio y casi que acabó con sus formas de relacionarse con el territorio, de vivir en comunidad y de trabajar la tierra: “todo eso se acabó y empezó la vida civil” (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Esta situación se agudizó con la expedición del Decreto 2454 del 27 de diciembre de 1939 que dividió el resguardo de San Lorenzo en aplicación de la Ley 19 de 1927, que ordenaba “la división de los resguardos de indígenas existentes en el país por comisiones pagadas por la Nación” (Gañán, 2018, p. 20; Presidencia de la República de Colombia, 1939; Tapasco, 2016, p. 43). Los intereses detrás del fin del resguardo se relacionaban con el auge cafetero, que en Riosucio inició en los años veinte, y la mayoría conservadora del municipio, opositora del gobierno liberal. El resguardo fue finalmente disuelto en 1943, por medio de la Resolución 1 del Ministerio de Economía, que desconocía los títulos de 1836 (UAEGRTD, 2016, pp. 24-25). Este hecho se convirtió en un nuevo hito en las violencias contra el territorio y la identidad de las y los habitantes de San Lorenzo:

Los Mayores cuentan que la división de los resguardos y la terminación del Cabildo fueron golpes duros para la integridad del territorio, la organización comunitaria y la estabilidad de la población. Muchos indígenas fueron desalojados de sus tierras y tuvieron que emigrar a otras partes. Rápidamente fuimos despojados de una fuerte tradición de 300 años de Cabildo que había impedido los matrimonios mixtos, el ingreso de foráneos al territorio, la venta de tierras por los propios indígenas y la colonización. Además, se crearon juntas de acción comunal diseñadas para campesinos y habitantes urbanos que desconocían la tradición propia y nos sumergían en un mundo jurídico de escrituración de todas las chagras al interior del pueblo (Tapasco, 2016, pp. 43-44).





“Un palo de café por cada pecado cometido y confesado”. Esta era parte de la penitencia que les ponían los sacerdotes a los indígenas en San Lorenzo y que muchos reconocen como una de las razones por las cuales el cultivo del café se consolidó en la zona desde comienzos del siglo xx. Esta fue una práctica incentivada por el padre Gonzalo Alzate, párroco de Riosucio, y años más tarde fue impulsada por el Comité de Cafeteros, en contravía de la práctica tradicional de cultivar de manera intercalada distintos tipos de alimentos (Gañán, 2018 pp. 23–39; Tapasco, 2016 p. 23).

El legado de la colonización antioqueña se nota en la arquitectura de algunas casas del resguardo.



¿De indígenas a campesinos? Tensiones en la reconfiguración del resguardo

Con la disolución del resguardo iniciaron, en palabras de Arbey Gañán, exgobernador de San Lorenzo, cuarenta años en los que no se habló de la identidad indígena; por el contrario, con la llegada y fortalecimiento de las juntas de acción comunal, muchos empezaron a considerarse y ser denominados por otros como campesinos (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio). En 1960, el Ministerio de Agricultura declaró el territorio como reserva indígena y en esa década se reactivó la reunión de los intereses de los habitantes del antiguo resguardo. Este fortalecimiento de las juntas dinamizó los procesos comunitarios de San Lorenzo, pues nacieron iniciativas como los caminos vecinales, las casetas comunales, hoy conocidas como centros comunitarios, y se creó el puesto de salud de San Jerónimo (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). De la mano de las juntas - cuentan las Mayoras y Mayores - también llegaron caciques politiqueros de los partidos liberal y conservador, quienes trajeron al territorio ancestral las disputas electorales y generaron enfrentamientos entre las veredas. La gente ya no se podía encontrar en las fiestas porque se peleaban: “es que usted es de San Jerónimo y aquí es Lomitas,” o “usted es Lomitas y aquí en San Jerónimo no lo queremos” (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril). Esos enfrentamientos estaban orientados por los politiqueros, como lo recuerdan los comuneros:

[Los politiqueros] pusieron esa división social, la comunidad se vio muy afectada, la división se vio muy palpable y la solidaridad se vio muy desgastada por ese motivo (...). Las acciones comunales eran el puente entre la comunidad y los actores politiqueros, que una cosa es decir que son actores políticos y otra cosa es politiqueros porque ellos venían era sobre un interés no comunitario sino personal (CNMH, Boanerges Bueno en entrevista de etapa previa al conflicto armado, Riosucio, 2021, junio)

En los años setenta el movimiento indígena volvió a tomar fuerza junto con los intereses campesinos. Durante un tiempo trabajaron de la mano de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), pues buscaban recuperar la titularidad de las tierras, la satisfacción de sus necesidades como población rural y deshacerse de la manipulación de los politiqueros. El trabajo de la mano del movimiento campesino rindió frutos, pero pronto se separaron de este. Una de las principales razones tenía que ver con las diferencias entre su concepción del territorio y la relación que como indígenas establecen con él. El Mayor Silvio Tapasco indicó que “las contradicciones se agudizaron cuando esta organización no respetó las formas indígenas de tenencia y trabajo de la tierra, como, por ejemplo, fueron considerados atraso los Resguardos y la recuperación de bosques y montañas porque tenían una visión mercantilista de la tierra y primaba la pequeña posesión privada de la tierra en la ANUC” (Giraldo, 2018, pp. 88–90).

Esta lucha por la recuperación del territorio ancestral implicó negociaciones de las y los líderes de San Lorenzo con entidades estata-



les como el Incora (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), que desempeñó un papel crucial en la recuperación de algunas de las tierras que ancestralmente habían pertenecido al resguardo, pero que en ese momento estaban en manos de colonos y terratenientes. En esta misma época empezó a proyectarse la compra por parte del Incora de tierras que hoy se conocen como La Granja, El Carmelo, La Línea, acción comprendida como parte de la lucha que estaba dando el movimiento indígena (CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

El proceso de recuperación de los lazos comunitarios y las tradiciones indígenas tuvo varios obstáculos: “para los mayores no fue fácil cohesionar a su pueblo; el nivel de clientelismo, estigma y persecución era tanto que la gente no lograba entender cómo podía existir una organización que no diera dádivas y que no perteneciera a la guerrilla” (Giraldo *et al.*, 2017, p. 91). Y es que en el momento cuando el proceso organizativo adquirió más fuerza y legitimidad en los años ochenta las guerrillas llegaron a San Lorenzo. Pese a que los primeros que se acercaron a San Lorenzo fueron integrantes del M-19, la primera guerrilla en establecerse en esa década fue el EPL, lo que transformó la vida de las y los indígenas y su relación con el territorio ancestral.





Los puentes, caminos y carreteras construidos a comienzos del siglo xx son el resultado del trabajo de las comunidades reunidas en convites.
Puente colgante de guadua sobre el río Las Estancias, 1945. Fotografía tomada de Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 152.

La Granja fue uno de los primeros proyectos productivos del proceso organizativo de San Lorenzo en los años noventa. “Allí nos encontrábamos para trabajar, pero de un momento a otro llegaron e hicieron correr a toda la gente”. (CNMH, María Ruth Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).





“No eran uno, ni dos tampoco. Cuando se veía la guerrilla por acá eran muchos. Unos 200, 400. Entonces comenzaron a obligarnos a estar en reuniones, en una cosa y la otra, eso fastidia mucho y hasta ahí llegó todo. La gente se fue dispersando, se fue yendo”
(CNMH, Álvaro Gañán en entrevista sobre conflicto armado interno en La Línea, Riosucio, 2021, junio).

“Llegaron para quedarse”. Establecimiento y control del territorio por parte de grupos armados

Las primeras comunidades afectadas por el EPL fueron las que estaban en la parte alta del territorio ancestral, lo que corresponde hoy a La Línea, Pasmí, Honduras, Veneros y una parte de Lomitas. Esta guerrilla empezó a establecerse en las enramadas de estas comunidades, que eran sitios desde los que se podía ver todo el territorio, así como Riosucio y Supía. Ya después la gente se los empezó a encontrar en otras partes de San Lorenzo porque ellos hicieron sus *cambuches* cerca de las casas y de los centros comunitarios. En Costa Rica, Piedras, Tunzará y Veneros usaron las escuelas, no sólo para reunir a las comunidades, sino en muchas ocasiones para quedarse. (CNMH, Taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril; CNMH, Taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). En los años en que hizo presencia el EPL, el Ejército se asentó también en el territorio. Era frecuente que días después de que hubiera estado la guerrilla, llegaran soldados a revisar y hacer preguntas. En comunidades como La Pradera llegaban y se quedaban en las canchas un tiempo y luego se movían a otras comunidades: “ahí a los jóvenes les daba miedo jugar fútbol y acercarse por ahí” (CNMH, mujer joven (a) en taller de memoria de San José, Riosucio, 2021, junio).

Las FARC llegaron en los años noventa, después de la desmovilización del EPL, y se disputaron el terreno con las disidencias que quedaron en la zona, hasta que lo ocuparon. Según el relato de muchos de los y las indígenas, este fue el actor armado que mayor presencia y control ejerció en San Lorenzo, tanto así que fue el responsable de dos tomas, una al centro poblado en 1998 y otra que afectó todo el resguardo en 2001.





“La relación con las FARC era de temor. Ellos fueron en un tiempo más fuertes que el EPL. Cuando menos pensaba uno se posesionaban de una casa, una cancha, una enramada. A la gente atemorizada le daba miedo salir. A las seis de la tarde tenía que estar uno encerrado” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).



La estructura de la iglesia del Centro Poblado de San Lorenzo, la escuela y las casas, alrededor de la estación de policía, fueron afectadas durante las tomas de 1998 y 2001.



La población civil no tuvo tiempo de protegerse cuando las FARC tomaron el centro poblado en 2001. Una de las víctimas fatales fue Blanca Milena Guapache Taborda, de catorce años.

El 9 de mayo de 1998 cerca de 300 combatientes de las FARC atacaron la estación de policía, dejando como resultado dos muertos, un policía y el comunero Elí Bañol. (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira, 2018, p. 6; UAEGRTD, 2016, pp. 78 y 87). La toma empezó como a las 10 de la noche. Las y los habitantes del centro poblado recuerdan que empezó con una explosión y luego se escucharon las balas. El enfrentamiento con la Policía duró un rato. Al día siguiente, la gente vio que las casas cercanas a la estación de policía estaban llenas de agujeros de bala. El temor de la población generó un desplazamiento masivo a otras comunidades y al casco urbano de Riosucio (CNMH, mujer adulta en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

En diciembre de 2001 ocurrió uno de los hechos más severos en la historia del conflicto armado interno en el resguardo. Tres años después de que las FARC atacaron la estación de policía del casco urbano de San Lorenzo, volvieron a repetir el ataque, esta vez con mayor intensidad. A las siete de la noche del 2 de diciembre, las FARC atacaron la torre de energía y dejaron a la población sin el fluido eléctrico. Los guerrilleros dispararon sus fusiles y arrojaron cilindros bomba mientras la fuerza pública repelió el ataque desde el aire con un helicóptero y un avión fantasma. La toma, que duró nueve horas, dejó una menor de catorce años muerta, cuatro heridos, ocho casas destruidas, 36 familias damnificadas y afectaciones a la infraestructura de la iglesia, el supermercado, la Escuela Manuela Beltrán y la cooperativa de caficultores. (UAEGRTD, 2016, pp. 92–96) Pese a que la mayor parte del ataque se dio en el centro poblado, las y los indígenas de las comunidades más alejadas dijeron que la habían sentido y pensaban: “hasta aquí llegamos nosotros, nos vinieron a matar a todos” (CNMH, Sonia Gañán en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

Durante el ataque nuevamente la comunidad de San Lorenzo quedó atrapada en medio de las confrontaciones de la guerrilla y el Ejército “el miedo, pues, no tuvo límites en ese momento porque, imagínese usted, plomo por encima y plomo por abajo. Fue algo que afectó mucho psicológicamente a todo el pueblo sanlorenceño, nos dejó para siempre marcados” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo).

Algunos testigos afirman que la guerrilla les obligó a presenciar la toma como una forma de forzar a la Policía a que se entregara. Menos de tres meses después, el 23 de febrero de 2002, la guerrilla atacó de nuevo el casco urbano, lo que dejó daños materiales y ocasionó un nuevo desplazamiento colectivo (UAEGRTD, 2016, p. 92–96; La Patria, 2018).

En 1998, año de la primera toma de las FARC, llegaron a San Lorenzo los paramilitares del Bloque Central Bolívar. Los habitantes recuerdan que las primeras comunidades en las que este grupo hizo presencia fueron La Línea, San José y Buenos Aires. En el primer caso, los paramilitares acosaron a la población luego de que un terrateniente fuera víctima de robo de ganado. En San José pintaron grafitis y advirtieron a la comunidad que no debía salir a altas horas de la noche. Este grupo fue el responsable de las amenazas contra los gobernadores Diego Tabarquino, del resguardo de Escopetera Pirza; Darío Tapasco, de San Lorenzo, y Gabriel Ángel Cartagena, del resguardo de Cañamomo y Lomapieta (UAEGRTD, 2016, pp. 98-101, 122; *Verdad Abierta*, 2009).



Los grafitis eran el recordatorio constante de la presencia de los paramilitares en el territorio. Imagen de la Escuela de La Línea, donde estudiaban 36 niños de las 24 familias que habitaban la comunidad. Tras la intensificación del conflicto armado interno, la mayoría de pobladores se desplazaron y quedó solo una familia. Fotografía: Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 143.

Los paramilitares también estuvieron en las comunidades de Pasmí, Llanogrande, San José y Veneros. Allí se recuerda la sevicia de sus actos: degollaban, cortaban extremidades, torturaban a la gente para sacarle supuesta información: “fue una época de terror porque había armados por todo el territorio. Ellos llegaban a las casas de la gente y, con lista en mano, se los llevaban y asesinaban” (CNMH, hombre adulto en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio). Los grupos armados que se establecieron en la zona tenían en común que generaban terror en la población. En el relato de muchos indígenas es frecuente escuchar que no se sabía quién era el responsable de la violencia porque lo que la gente veía eran los efectos de su accionar.

En la década de los noventa y principios de los dos mil, además del control que ya había en varias de las comunidades de San Lorenzo, los cerros y la parte alta se convirtieron en una zona de disputa entre actores armados, legales e ilegales, ya que San Lorenzo limita con Antioquia, Risaralda y está cerca del Chocó, lo que lo convierte en un corredor ideal para moverse por la región. En San Lorenzo también hubo zonas en las que los actores armados no se asentaron de manera permanente, pero no por ello fueron menos afectadas. Llano Grande, por ejemplo, que se

encuentra hacia la parte baja del territorio, fue en una época corredor de todos los actores armados (CNMH, mujer adulta (a) en taller de memoria Comité Interpsicosocial, Riosucio, 2021, abril; CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

Con la presencia de las guerrillas, los paramilitares y el Ejército, fue común que se presentaran enfrentamientos en los que la población quedaba en la mitad y era la más afectada. La gente salía corriendo a esconderse donde podía. La muerte apareció por todo el territorio ancestral. Los bomberos tenían una alarma que hacían sonar cuando había ocurrido algo: si sonaba una vez, era porque había un herido; si sonaba tres veces, era porque había una persona muerta. Con el conflicto la alarma empezó a sonar más a menudo, cada ocho días, luego entre semana. “Era muerto sobre muerto” (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).





“Antes andaba uno tranquilo por todo el territorio. Subía uno a la tierra fría a sembrar su cosecha, a cualquier hora de la noche podía uno transitar por todo lado y no había problema. Por acá la gente ha sido muy honesta y honrada. Antes de los armados uno no andaba con miedo” (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

“Desplazados y estigmatizados, resistimos y sobrevivimos en medio de la guerra”

En este contexto, las actividades culturales y religiosas también se vieron afectadas, ya que a muchos de estos espacios llegaban a buscar a los jóvenes para reclutarlos, para indagar si estaban prestando servicio militar y estaban de licencia, como lo hacían las guerrillas, o para señalarlos como colaboradores de la insurgencia, cuando quienes llegaban a buscar gente eran soldados y paramilitares. Además, se le impidió a la población ir a la tierra fría a cosechar, a recoger leña y buscar el *revuelto* (las verduras en las huertas). Las labores de médicos tradicionales, parteras y artesanas se interrumpieron por este control del territorio (CNMH, mujer adulta (a) en taller de memoria Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril).

Ante esa situación, los líderes y lideresas en cada comunidad empezaron a recomendar no salir después de cierta hora. “Salir a trabajar daba miedo porque muchas personas salían de sus casas y no regresaban: ‘que no, yo no voy por allá, se están llevando a la gente’, eso decía mi hermano que tenía 24 años y hoy en día está desaparecido, ya lleva 32 años desaparecido, se perdió para siempre” (CNMH, mujer adulta, taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

Los relatos sobre personas que desaparecieron desde la llegada de los actores armados al territorio son una constante en San Lorenzo. En la actualidad hay un proceso ante la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) en el que se investiga este hecho victimizante, en el cual aparecen 125 personas reportadas como desaparecidas, aunque las y los comuneros mencionaron que hay un subregistro respecto a la cantidad de personas de quienes no se volvió a saber nada (CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

Algunos de los hechos de desaparición están asociados al reclutamiento forzado por parte del EPL y las FARC, especialmente de adolescentes y jóvenes, a quienes con engaños les prometían que podrían ayudar a sus familias económicamente y les darían estudio. Son jóvenes que salieron de catorce y quince años y de quienes no se volvió a saber nada, si siguieron en estos grupos, si murieron en combates o los mataron los mismos grupos armados (CNMH, hombre joven (a) en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).





En este lugar fue encontrado un cuerpo en la comunidad de La Línea. En el territorio se encuentran fosas en donde se presume que están los cuerpos de las personas desaparecidas por todos los actores armados.

Muchos de los hechos de desaparición relatados se dieron luego del secuestro y muerte de Hernán Londoño en 1987. En todas las comunidades coinciden en señalar que a partir de esta fecha las desapariciones con presunta participación de miembros del Ejército aumentaron. La mayoría recuerda a Hernán Marín, Gloria Gañán y Emiliano Tapasco, a quienes se los llevaron en una volqueta desde Piedras. Unos dicen que los mataron, pero los cuerpos jamás aparecieron (CNMH, Taller de San José, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Taller Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Taller San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril; CNMH, Taller La Línea, Riosucio, 2021, junio).

“No se sabe dónde andan, si están muertos, porque nadie le dice a uno nada”. Esta es la frase que se repite una y otra vez en lugares como Sisirrá, Blandón, Veneros y La Línea, comunidades de donde también se llevaron hombres y mujeres y se cree que fueron asesinados y enterrados en diferentes lugares de la región. Según uno de los médicos tradicionales de San Lorenzo, la ocurrencia de las desapariciones implicó un desequilibrio en el territorio: “a la gente que mataron y está todavía en las fosas³, su espíritu todavía está deambulando en nuestro territorio, ese espíritu trae enfermedades”. Él cuenta que por esta razón es importante hacer “limpias” constantemente con sahumero, esencias, riegos y tabaco para ayudar con esos desbalances (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Pero las personas enterradas en las fosas no solo eran habitantes de San Lorenzo. En La Línea se encontraron hombres y mujeres que no pertenecían al territorio, pues eran personas que los grupos armados traían de otros lugares. También ocurrió en algunas comunidades, como Costa Rica, donde desaparecieron jóvenes que estaban prestando servicio militar y habían venido a visitar a sus familias (CNMH, hombre adulto en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio).

Una de las principales consecuencias de habitar en un territorio que vivió durante más de treinta años el conflicto armado interno fue la estigmatización del Pueblo Emberá Chamí de San Lorenzo. “El Ejército decía que nosotros éramos cómplices, que cargábamos remesas a la guerrilla. La guerrilla nos decía que nosotros le pasábamos información al Ejército y los *paravos* decían que nosotros manteníamos con el Ejército y la guerrilla” (CNMH, hombre adulto en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio).

Los primeros en señalar a la población civil de participar en la guerra y ayudar a los guerrilleros fueron miembros del Ejército, que llegaban a las casas de las y los indígenas buscando armas y radios. A veces se llevaban a la gente, la torturaban para sacarle información. Los convites y las reuniones de trabajo comunitario eran señaladas como espacios de la insurgencia: “Oiga, ¿ustedes para dónde van? –Es que vamos a hacer un ensayo– ‘¿Un ensayo?’ Van es a entrenar con la guerrilla estos hijuetantas. En ocasiones retenían a mujeres y hombres y los presentaban como guerrilleros, hasta en Telecafé llegó a salir el reporte. Una vez se iniciaba la legalización de la captura, los jueces no encontraban nada en contra y los soltaban, pero el daño ya estaba hecho, y reparar el buen nombre era muy difícil” (CNMH, hombre adulto en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

³ Lugares no oficiales en los que se ocultaban los cuerpos de personas desaparecidas.



“Yo escuché de alguien que se fue a Armenia a trabajar y no dijo el apellido, menos mal no le pidieron la cédula, porque por esos días hubo un enfrentamiento como entre Riosucio y La Ceiba. Y el señor donde llegó le gustaba ver Telecafé, cuando dijo: ‘ah, claro, esos indios de Riosucio como son de matones’, y él ahí calladito porque de pronto le decían que era de esos. Esto provocó que se perdiera también la identidad en el territorio, que muchísima gente quisiera pretender ser otras personas para no decir ‘es que somos sanlorenceños’” (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

“Algunos gobernantes no reconocen a San Lorenzo como comunidad indígena porque no hablan en su lengua. Para los gobiernos municipal, departamental y nacional el que no hable en su idioma no es indígena. Entonces en ese sentido San Lorenzo ha sido estigmatizado, ha sido desconocido y abandonado” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo).



“Con la guerrilla era la misma cosa, cuando se quedaban o pasaban por las casas de la comunidad siempre amenazaban: ‘si llega a encontrarnos el Ejército, es porque ustedes nos sapearon’. La insurgencia también retuvo a personas bajo la sospecha de ser informantes del Ejército y la Policía y obligó a muchas personas a desplazarse del territorio, dándoles un plazo para irse” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

Cuando ya estaban los paramilitares, los principales señalados eran los comerciantes. A algunos los acusaron de financiar a la guerrilla, de proveerles mercados, incluso después de las tomas de 1998 y 2001 acusaron a varios dueños de locales del centro poblado de saber que las FARC se tomarían el pueblo y de almacenarles armas para dichas tomas. La mejor estrategia con todos los armados era guardar silencio: “no me acuerdo, yo no me di cuenta, yo de eso no entiendo, soy medio brutica” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

Estos señalamientos, sin embargo, no se quedaron solo en el territorio. En el casco urbano de Riosucio, en Supía, en otros municipios de Caldas, Quindío, Risaralda y hasta en Antioquia, al saber que los

indígenas eran de San Lorenzo los señalaban de guerrilleros. Muchas personas que fueron desplazadas llegaron a mentir sobre su origen y sus apellidos para conseguir trabajo como jornaleros, hasta para presentarse al Ejército decían que venían de otras zonas (CNMH, hombre adulto en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio; CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Las autoridades tradicionales afirman que esta estigmatización tenía como intención no solo marginar al resguardo, sino sancionar y deslegitimar el proceso organizativo indígena que buscaba la garantía de sus derechos.

Con la agudización de la violencia en el territorio, el desplazamiento forzado fue el hecho de violencia que más afectó a la población de San Lorenzo. Hombres y mujeres emberá chamí salieron del territorio por varias razones: para salvar sus vidas, evitar el reclutamiento de sus hijos e hijas y algunos líderes del proceso organizativo para hacer una pausa, coger fuerzas y volver. Luego de las tomas se produjeron varios desplazamientos. Muchas personas que salieron ese día de San Lorenzo no regresaron porque su hogar fue destruido y porque el miedo no les permitió volver, pese a que sus ombligos están enterrados en los patios de sus casas y su sueño era morir en su tierra.





“Mi abuelo decía: ‘No podemos entregar las tierras, que nos maten, pero luchando’. ¿Y cómo nos íbamos a ir y no luchar por ellas si aquí tenemos los ombligos enterrados en el patio de la casa?” (CNMH, María Ruth Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

Otras personas que salieron de San Lorenzo por la violencia terminaron regresando no solo por la conexión con la tierra, sino porque vivir en la ciudad y en los pueblos no era sencillo, no tenían el plátano, la yuca y el frijol para garantizar su alimentación y muchos no contaban con redes de apoyo que les permitieran continuar con su proyecto de vida. “Nosotros no nos adaptamos a la ciudad, sabíamos que la situación sería muy diferente viviendo acá en nuestro territorio. Entonces yo una vez le dije a mi esposo ‘devolvámonos, tenemos la casa allá en La Playa, no tenemos que pagar un arriendo, no tenemos que comprar plátano, ni panela, y mire que aquí estamos’” (CNMH, Sonia Gañán en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

El retorno de muchas de las personas que habían salido del territorio inició después de 2006 con la desmovilización de los grupos paramilitares. Volvieron quienes tenían tierras o familiares a donde regresar, pero muchas de las personas que se habían ido, sobre todo en el centro poblado, con el afán de salir y sobrevivir vendieron sus tierras a muy bajo precio y no tenían ya a dónde regresar (CNMH, mujeres adultas en taller Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

El desplazamiento forzado hizo que la pérdida de prácticas ancestrales se agudizara ya que se quebraron vínculos al interior de las familias, pues buena parte de sus integrantes se dispersaron, y porque muchas de las personas que salieron de San Lorenzo se establecieron en pueblos y ciudades intermedias del Eje Cafetero, en donde no tenían la posibilidad de tener la misma conexión con el territorio. En muchos casos aparece un correlato frente al desplazamiento en el que la gente que se quedó, lo hizo porque no tenía para dónde irse y había mayores garantías para subsistir en el territorio pese al miedo, así como otros que apostaron por quedarse como un acto deliberado de resistencia:

Yo pienso que el amor a la tierra, esa identidad, eso que llamamos espiritualidad, el pacto que uno hace cuando uno nace, a uno le mochan el cordón umbilical y junto con la placenta se siembra en la tierra, eso es un pacto que uno lleva ligado. Por más lejos que uno se vaya aquí debe volver, la tierra lo llama, lo motiva para arraigarse y tratar de salir adelante. No importan los problemas que haya, esta guerra pudo habernos destrozado por completo, pudo haber acabado todo el tema indígena, pero la resiliencia yo pienso que fue lo que nos hizo resistir y hoy más que nunca estamos más aferrados (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).

Desde siempre San Lorenzo ha tenido una vocación agrícola: la chagra, la parcela o la finca - como muchos denominan a ese espacio en el que se cultiva el sustento para las familias - ha sido central para aferrarse al territorio. Se ha sembrado maíz, frijol, ahuyama, caña, entre otros productos. Sin embargo, el trabajo de la tierra se ha transformado con el tiempo y la llegada de nuevos actores ha generado no solo cambios en la producción agrícola, sino en la alimentación de las y los indígenas de San Lorenzo.



“Para mantener el cultivo, uno baja la caña brava y jala el cogollo, siempre y cuando uno no necesite la hoja. Si necesita la hoja arranca todo de raíz y si no, la baja, agarra el cogollo y la alarga. A los tres meses, usted vuelve y encuentra más cogollos, ahí no se está dañando el cultivo y también estamos contribuyendo al medio ambiente” (CNMH, Marta Gañán en taller de memoria de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021).





“La caña se cultivaba en cantidades. Cada familia tenía un trapiche, y se sacaba panela para el guarapito, la chicha y el pelaguache” (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

“En las chagras se sembraban muchas variedades de frijoles. Había amarillos, había blancos, había pintados, de distintos colores. Estaban los bugueños, el frijol año, el guandul. Cacha de muchas variedades, cacho de venado, chochos, chachafruto o güima, cantumo, frijol cuero de vieja, boquita de señorita, frijol cutubo, frijol tizón, y petaco. Estos tipos de frijoles fueron de amplio consumo para los habitantes del resguardo” (CNMH, Benjamín Tapasco en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo).





“Aprendimos a rozar cuando papacito hacía cosecha, ya nosotros también rozábamos y con eso nos alimentábamos de maíz, frijol y la chicha que no faltaba a diario” (CNMH, hombre adulto (a) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

Además de los elementos mencionados, el accionar de los actores armados afectó al medio ambiente. La tala indiscriminada en algunas zonas en las que se asentaban, la deforestación para sembrar cultivos ilícitos, la contaminación del agua y la tierra - a causa de la fosas y los cuerpos de las personas asesinadas abandonados en ríos y cañadas-, así como la siembra de minas antipersonales, en especial cerca de La Línea, fueron algunas de las situaciones a las que se les atribuye que la tierra haya estado enferma y dejado de producir como antes de la llegada de la guerra al territorio ancestral (*Verdad Abierta*, 2019; CNMH, Taller de San José, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Taller de Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio; CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

La comunidad de San Lorenzo, sin embargo, no se quedó quieta ante este ataque al territorio. La gente promovió acciones para la recuperación de semillas, retomó formas de cultivo perdidas, los médicos tradicionales hicieron rituales de saneamiento de la tierra y sembraron guardianes protectores para seguir viviendo en medio de la presencia de los armados.

Las violencias que ha vivido la población indígena de San Lorenzo a lo largo de su historia han conllevado a que su relación con el territorio se ponga en riesgo. Con la llegada del conflicto armado interno se exacerbó esta amenaza al poner en peligro en muchos momentos su pervivencia física, cultural y espiritual y generó rupturas en la relación que como pueblo han construido con el territorio, en especial por el impacto del desplazamiento forzado, la estigmatización y el tránsito restringido por sus tierras. Sin embargo, es importante evidenciar que ante estas violencias siempre han existido acciones de resistencia desde la vida cotidiana y desde procesos organizativos que buscan sanar y restaurar la relación con la tierra.





“Como indígenas y como artesanos debemos proteger el medio ambiente porque es lo que nos permite estar vivos. ¿De qué nos sirve a nosotros estar llenos de tanta plata, si no tenemos aire, ni agua, no tenemos nada?” (CNMH, Marta Gañán en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril).



En la gran mayoría de las entradas de las casas de San Lorenzo lo primero que se ve son jardines llenos de plantas y flores. Se siembran en materas, ollas viejas y botellas dándoles un nuevo uso a estos recipientes.



Camino en San Lorenzo.



Cultura. La recuperación de la identidad indígena como clave de la unidad en San Lorenzo



La forma en que un pueblo indígena concibe el mundo y los modos en que interactúa con el espacio vital se han perfilado en un sentido de lo “propio” que se ha transmitido por generaciones. Puede decirse que la cultura reúne los saberes, sentidos y acciones que permiten reproducir la vida en común, y que configuran y avisan el porvenir de los pueblos. (CNMH, ONIC, 2019, pp. 28, 272; Tapasco, 2016, pp. 43-44). Los rasgos culturales más visibles, como los usos y costumbres, artesanías y expresiones artísticas, hacen parte de un entramado que nace en una profunda comprensión de la identidad indígena y que toma vida a través de la memoria compartida y la relación con el territorio.

Los ancestros de los habitantes del resguardo indígena de San Lorenzo perdieron su riqueza cultural a causa de diferentes factores, generando un efecto continuado de desarraigo y de aceptación de la mentalidad de las autoridades coloniales, las élites, la Iglesia Católica o los actores armados. La comunidad que habita hoy el resguardo no habla su lengua nativa, el *ebëra bedea*, o emberá bedea. (Maguared, 2019) La transmisión de la cultura indígena fue severamente afectada por la desaparición de la lengua propia desde la época colonial, debido a la labor evangelizadora de la Iglesia católica:

A los curas y monjas doctrineros sí les importó cambiar la lengua y la cultura; así, con el paso de esta empresa religiosa, el exterminio no fue ni es sólo físico de las naciones indígenas, sino también un exterminio cultural y de vida. Éstos con la ayuda de dirigentes y profesores prohibieron el uso y transmisión del emberá bedea. Por eso hoy la mayoría de la gente de mi pueblo no es hablante, es Emberá Sasabida (Giraldo *et al.*, 2017, p. 45).

Décadas después del gobierno español, que dejó como legado la adopción del castellano y de la religión católica, los indígenas de San Lorenzo tuvieron que asumir, como toda la población del hoy llamado Eje Cafetero colombiano, la llegada de la migración de origen antioqueño y caucano. Campesinos, terratenientes, comerciantes y mineros fueron atraídos por la tierra y las riquezas del suelo de la región. Dejaron como huellas de esta colonización el mestizaje, la adopción de prácticas económicas más individualistas que alteraron su concepción del territorio y la naturaleza, así como la extensión del cultivo del café.

En la larga historia del resguardo San Lorenzo, sin embargo, sus habitantes han recurrido a diferentes alternativas para conservar sus creencias, saberes, usos y costumbres. Para enfrentar la colonización del siglo XIX, los indígenas buscaron revalidar los antiguos títulos coloniales

del resguardo de San Lorenzo ante las autoridades republicanas para asegurar su autonomía y supervivencia cultural. Otros mecanismos fueron el ejercicio de prácticas colectivas y la prohibición de los matrimonios mixtos, como relató un observador a comienzos del siglo xx.

El antropólogo Luis Duque Gómez visitó Riosucio a comienzos de la década de 1940 y expresó gran sorpresa al hallar comunidades indígenas en un departamento supuestamente blanco. La comunidad que más le impresionó fue San Lorenzo, por su extraordinario espíritu de grupo. Esta tenía ‘la conciencia colectiva de una de las más adelantadas de las comunidades de Caldas’. Duque Gómez se maravilló ante el repudio de la comunidad a los matrimonios mixtos y su resistencia al asentamiento de gente de fuera. También encontró que sobresalía por un grado de pureza racial más alto que las parcialidades circundantes. Duque Gómez anotó que las tendencias de San Lorenzo a la endogamia (o sea, al matrimonio sólo entre indígenas de la misma parcialidad) y su aversión a los intrusos estaban relacionados con la fortaleza de la organización interna de la comunidad (Appelbaum, 2007, p. 265, como se citó en Tapasco, 2010, p. 63).

En este capítulo se verán los daños culturales sufridos por el pueblo de San Lorenzo y las formas en que la práctica de sus valores y tradiciones ayudaron a resistir los embates del conflicto armado interno. Para ello, se presentan aquellas tradiciones y costumbres que los habitantes actuales de San Lorenzo recuerdan del modo de vida de sus antepasados, en donde se contemplarán prácticas que inevitablemente tienen raíces tanto indígenas como mestizas. Después se mostrará cómo la resistencia de los Mayores sanlorenceños a la disolución del resguardo en 1943 formó una experiencia organizativa que fue de gran importancia a la hora de enfrentar la llegada de guerrillas, paramilitares y Ejército al

territorio. Los niveles de violencia afectaron los espacios de encuentro de sus habitantes, que son las instancias primordiales de la conservación de la cultura. Al final se revelarán las formas en que las comunidades del resguardo, representados en un gobierno propio, se han organizado para conservar y transmitir las distintas dimensiones de su cultura.

Al pedirles a las y los asistentes a talleres y entrevistas que echaran la vista atrás sobre la cotidianidad de sus mayores y las tradiciones que les heredaron, afirman que los días comenzaban antes de que clareara porque había que ir por la leña. Los pequeños acompañaban a sus padres en la chagra, en el fogón, a la hora de tejer. En familia se aprendían los usos y costumbres, la forma de cultivar y preparar los alimentos y a conocer la naturaleza y el paisaje. Los niños y niñas ayudaban a desyerbar o a ver los animales: les alistaban el *cuido* (comida) y la bebida a las bestias que regresaban sin carga. En épocas de siembra o cosecha nadie se quedaba en la casa. Las familias enteras subían a *atemperar*⁴ (cambiar de clima) en la tierra fría, es decir, a trabajar en los cultivos de maíz o fríjol de la parte alta de San Lorenzo, a veces por semanas. Si alguien se enfermaba, conocían qué hierbas podrían mejorarlo. Por la noche, los abuelos se reunían alrededor del fogón, que quedaba en el piso, y compartían historias y enseñanzas a toda la familia tomando tinto o chicha. Después descansaban en esteras. (CNMH, Dora Lucía Dávila y María Olivia Tapasco en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Benjamín Tapasco en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo; CNMH Adriana Bueno en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio; Tapasco, 2010, p. 33).

⁴ Se refiere a la práctica de hacer algunas décadas en las que las familias subían a la parte más alta y fría del territorio a cultivar.





“En el centro de la tulpa estaba el fogón y a los lados, los dormitorios. Allí, todas las noches, los Mayores se reunían sentados en su banquita o en una piedra e impartían educación a las nuevas generaciones. Reflexionaban sobre la forma de ser, de comportarse, de respetar. En la tulpa se reflejaba la tradición y la cultura, pero todo eso se fue acabando desde 1900”. (CNMH, Taller de memoria mayores, Riosucio, 2021, marzo). Fotografía: Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 167.

El dinero no era el único intermediario en el mundo de la subsistencia y el trabajo, en donde primaban la confianza y la fraternidad. El trueque se conservaba como mecanismo de intercambio. Alguien podía decir “me gustó esta gallina, cambiémosla por este pavo” (CNMH, Dora Lucía Dávila en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio). Se podía contar con el trabajo colectivo para las tareas más dispendiosas, en lo que primero se llamaba “convites” “mano cambiada” y después, “mingas”. Para las labores de construcción o tareas agrícolas como rozar, o sea, limpiar un terreno de maleza, y sembrar, los vecinos se organizaban e iban a trabajar en un lote, y después a donde surgiera la necesidad. “No era que el que producía acá tuviera que darle al que le ayudó, no... ahí en el momento de cosecha todos comían” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, junio). Los convites también se realizaban para la construcción y mantenimiento de caminos, práctica heredada de cuando el cabildo de San Lorenzo, hace más de un siglo, negociaba con Riosucio para reemplazar el pago de impuestos. Las mujeres también participaban en los convites: se cuenta que “se ataban las faldas bajo las piernas, en forma de pantalones y salían a trabajar” (Tapasco, 2016, p. 187).

Como no había luz, las fiestas, las bodas y los festivales de los comuneros se hacían de día. En ellos había juegos, comida abundante y música de cuerda para los largos bailes, que podían ir desde las diez de la mañana hasta la caída de la tarde. En los festivales se vendía sancocho de gallina criolla y diversas preparaciones a base de maíz como arepas, envueltos, tamales y empanadas, a los que se les podía poner frijol molido. (CNMH, Janeth García y Liliana Bueno en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Las mujeres destacaban con sus vestidos fosforescentes. (CNMH, Sonia Gañán en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Los bailes tradicionales eran el “juga”, el “versiado”, o los que imitaban animales, como el del pato, el del sapo o el del “gavilancito” (Resguardo indígena San Lorenzo, 2003, p. 29).





“En el territorio de La Línea seguimos en la tradición de trabajar en la minga en el mantenimiento de las parcelas, y en el servicio comunitario, en los caminos y la cancha de fútbol. La tradición no se acaba, pero en el inicio sí era muy fortalecido: esas mingas llegaron a tener 120 participantes”
(CNMH, Luis María Gañán en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio) Foto: Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 174.



“La mayoría de las comunidades tenían su grupo de cuerda. Recuerdo que en mi comunidad había tres grupos de músicos y esos eran los que armonizaban por ahí, porque no había energía. Era muy chévere, en los bailes, si usted quería bailar con alguien, entonces tenía que pagar la pieza para poder sacarla a bailar. Sin embargo, las fiestas que existían, con el conflicto armado, la que no se extinguió por completo quedó muy opacada, y usted sabe que en un tiempo de zozobra pudo más el miedo” (CNMH, Álvaro Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril; CNMH, Liliana Bueno en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Fotografía: Archivo del Cabildo de San Lorenzo.



Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

Las preparaciones con maíz han sido
fundamentales en la dieta de San Lorenzo.

Las celebraciones de cada comunidad estaban amenizadas por juegos tradicionales, bailes, presentaciones musicales, actos deportivos, verbenas y hasta reinados. Dentro de las religiosas estaban las romerías y fiestas parroquiales. En ellas se hacían rifas y juegos como el de la paila. (CNMH, mujeres adultas en taller Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). En Semana Santa las comunidades se reunían con las vecinas y las más cercanas al centro poblado se congregaban allí. También se festejaba a la Virgen del Carmen en julio. Como ejemplo de las fiestas de cada comunidad están las del 20 de Julio en Blandón, las de San Jerónimo en octubre, y las de La Luz en Aguas Claras, en donde los habitantes ponían alumbrados (CNMH, Álvaro Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

Los saberes tradicionales de la artesanía y la partería se aprendían a la edad de diez o doce años con la familia y los vecinos. Las Mayoras llevaban la leña y productos como el plátano en canastos, por lo que la cestería era parte del día a día de la población (CNMH, Sonia Gañán en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Los materiales utilizados eran la caña brava, calceta de plátano e iraca. Con la iraca se pueden hacer “individuales, floreros, joyeros, sombreros, bolsos, de todo”. Con la caña brava se hacen cestos de todos los tamaños y con varias técnicas y hormas, como el “cero”, la “pañalera” y el “ropero”. Otros artículos son esteras, escobas, e inclusive el techo de las casas, y en el caso del tejido, están las mochilas y chumbes. La caña brava se recogía en las riberas de los caños y ríos, siguiendo el ciclo lunar y con cuidado para no dañarla. Después se trataba con tintas naturales provenientes de minerales y plantas como el achiote (CNMH, Luz Helena Gañán, Carolina Izquierdo y Marta Gañán en taller de memoria de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril).





Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

“Se preparaban unos bastimentos entre jueves, viernes, y sábado santos. Era un arroz, con unos pescados encima, y todos por allá quieticos, ni una radio sonaba. Entonces eso era una cultura muy linda, no tocábamos ni un machete”
(CNMH, María Ruth Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril). Celebración de la Semana Santa 2011 en el centro poblado de San Lorenzo.

“En la comunidad de Costa Rica se tiene la tradición de la fiesta San Pedro y San Pablo. En esa época la fiesta era muy buena, pero con la llegada de los grupos armados eso se puso maluco, porque en cada fiesta había dos o tres muertos” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril). Celebración de la Semana Santa 2011 en el centro poblado de San Lorenzo.





“Yo aprendí la cestería porque mi mamá me enseñó, mi mamá aprendió cuando ella era joven. Entonces se casó, ya nos tuvo a nosotros y empezó a enseñarnos cuando éramos pequeñitos. Después le colaborábamos a ella vendiendo para tener plata para la alimentación” (CNMH, mujer adulta en taller de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril).



“Yo pinto con tintes naturales como el azul, el achiote y otras plantas (...). Estas se hierven y hay que meter el material allá, dura un proceso para pintarlo. El de tinta azul, con el azul se baja y se echa en lejía de ceniza y queda verde, se le echa limón y queda rosadito, salen tres colores. También se usan tintes minerales que también quedan bonitos” (CNMH, Luz Helena Gañán en taller de Partees Artesanas, Riosucio, 2021, abril). Retrato de Rosa Helena Gañán Tapasco.



Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

“Nosotras de la cestería con caña brava hacemos las hormas que van desde el cerito, está el cero, la segunda, la quinta, la pañalera, está la media maleta, el medio ropero, el ropero, los redondos” (CNMH, María Belén Tapasco en taller de memoria de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril).

Los partos se tenían en casa, atendidos por miembros de la familia, el marido o por *comadronas* o parteras. “Mi abuela, ella asistía los partos y ella siempre le decía a uno: ‘venga mire, para que usted aprenda, para cuando esté grande’” (CNMH, Sonia Gañán en taller de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril; CNMH, Dora Lucía Dávila en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio). Se confiaba en las parteras porque conocían qué plantas darles a las madres, cómo hacer los baños, cómo aligerar el parto (CNMH, Celia Rosa Dávila en taller de memoria de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril). El acompañamiento a la gestante comprende todo el embarazo, inicia con una buena alimentación, el cuidado con baños, bebidas y masajes, el alistamiento del parto, el cuidado del recién nacido y su madre, y la dieta del posparto (CNMH, Amparo Zapata en taller de memoria de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril; CNMH, María Olivia Tapasco en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).





“Las bebidas son para sacar los fríos, para relajar a las mamás porque hay unas que se llenan de miedo, y los masajes se hacen cuando los necesitan. A mí me han llegado de dos o tres meses porque están incómodas, yo las organizo y quedan supremamente sanas y dicen: ‘Gracias a mi Dios, ya estoy bien’, y vuelven por ahí cuando tienen cinco o seis meses” (CNMH, Amparo Zapata en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril).

“En tiempos pasados se les decían ‘las comadronas’, no parteras. Ellas eran las que asistían los partos. Cuando mi mamá iba a tener una hermanita, a mí me tocaba ir por la partera. Mi abuela me decía: ‘vaya por fulana, que ya su mamá como que ya va a tener el bebé’, y uno iba corriendo por ella y la traía, y empezaba a hacer sus bebidas, sus baños, sus cosas, y yo ahí observando, fui aprendiendo”
(CNMH, Sonia Gañán en taller de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril). Retrato de la partera Celia Rosa Dávila.



El desafío del gobierno propio frente a las violencias y la pérdida de “lo nuestro”

La disolución del resguardo en 1943 es un hito clave que causó un daño cultural, puesto que al dividir el territorio y titular los predios de forma independiente, se separó a la población, y con ello, se fragmentó el modo de vida colectivo. En los años cincuenta, los Mayores lideraron los intentos de recuperación de la tierra en la parte alta, pero fueron encarcelados en repetidas ocasiones en Supía y Caramanta ante los alegatos de terratenientes. “Decidimos no volver, pero con la idea de que eso algún día tenía que recuperarse como fuera”, recuerda el Mayor Silvio Tapasco. En esa misma época comenzó la instalación de juntas de acción comunal en el territorio, ahora dividido en veredas. A pesar de que la intención de estas juntas era acercar el Gobierno a la población, con el tiempo estas pasarían a ser apetecidas por los políticos de la zona como bastiones electorales (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, hombre adulto en taller de memoria de San José, Riosucio, 2021, junio).

Algunos de esos mayores tuvieron la oportunidad de conocer la situación de otras comunidades indígenas en la misión de ACPO (Acción Cultural Popular), organización que impulsó el proyecto de educación rural de Radio Sutatenza (Biblioteca virtual del Banco de la República, s.f.). En esa toma de conciencia participaron dirigentes como Tapasco, Francisco Betancur, Rocío Salazar, Florinda Bueno y Sebastián Blandón (Tapasco, 2010, p. 50). A su vez, tenían que enfrentar las hostilidades de los nuevos actores políticos en contra de su modo de vida. “Las juntas de acción comunal, en contra de nosotros, entregaban el territorio”, añade

Benjamín Tapasco al recordar que una compañía inglesa, al saber del oro debajo de la iglesia, ofreció trasladar la población. “Y el cura y todos los de ahí dijeron que primero muertos que ellos entregar el pueblo” (CNMH, Benjamín Tapasco en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Estos factores alimentaron el deseo de recuperación de las tierras y de autonomía frente a los políticos, deseo que compartían con otros líderes, como Clímaco Marín, Benjamín Tapasco y Hernán Zuleta (CNMH, Silvio Tapasco y Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo). Esto les llevó a hacer parte de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), que representó los intereses del campesinado nacional en pos de una reforma agraria a fines de los años sesenta. En 1971 se creó la Asociación Corregimental de Usuarios Campesinos de San Lorenzo (Tapasco, 2010, p. 51). Al estar allí descubrieron que el territorio aparecía como reserva indígena en documentación del gobierno y aprovecharon este recurso, que amparaba la previa existencia de un resguardo indígena, para insistir en la propiedad colectiva de la tierra (CNMH, Iván Zamora y Arahugo Gañán en taller de memoria en Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, Boanerges Bueno en entrevista etapa previa al conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio).

El sentimiento de distinción de los indígenas frente a los anhelos campesinos fue aumentando hasta romper con la ANUC. En 1982 se creó el Cridoc, el Consejo Regional Indígena del Occidente Colombiano, que reunió los esfuerzos de capacitación, búsqueda de títulos y apoyo a

los organismos locales de la región (Tapasco, 2010, pp. 51-52). En San Lorenzo se sentía que el objetivo iba más allá de recuperar tierras o fincas. “Yo creo que una de las necesidades primordiales que llevó a buscar de nuevo la organización indígena como tal, fue mirando la comunidad tan dispersa, ¿cierto?, porque iba sin oriente”, señala el Mayor Boanerges Bueno. Se quería la unidad de San Lorenzo, no “por allá ustedes de San José con Veneros, ustedes de allí con los de arriba” (CNMH, Boanerges Bueno en entrevista etapa previa al conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio). Por eso se estableció la meta de crear una organización propia, un cabildo propio.

Aunque la identidad indígena se iba afianzando, muchas familias no se veían a sí mismas como tal: “mi familia nunca me dijo: ‘usted es indígena’”, recuerda una cabildante (CNMH, Sonia Gañán en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Años de colonización, de lucha contra las creencias tradicionales por parte de la Iglesia Católica, (véase capítulo de Espiritualidad) y de pérdida de tierras a manos de comerciantes y terratenientes, amparada por el Gobierno, habían hecho mella en la propia identidad cultural. (CNMH, hombre adulto (c) en taller de memoria de San José, Riosucio, 2021, junio). Por eso, cuando los líderes de las juntas de acción comunal se enfrentaron al objetivo de crear un cabildo indígena contaron con el apoyo de un sector de la población. La gente no quería escuchar del proceso; las reuniones eran amenazadas, los políticos apostaban sobre cuánto duraría el cabildo, e incluso llamaron a Silvio Tapasco para ofrecerle dinero. Quienes buscaban una organización propia se reunieron a espaldas de las juntas de acción comunal, de noche y varias veces con guardianes. “Los que no creían se fueron reduciendo, se fueron anexando”, recuerda el Mayor Silvio, y gracias a mingas fueron consiguiendo los recursos para el proceso (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo).

En 1983 el Cridoc se separó y el movimiento indígena de Caldas se reunió en el Cridec, el Consejo Regional Indígena de Caldas. Ese año

se organizó una asamblea en San Jerónimo con 700 personas, que tuvo que ser vigilada, y de allí salió un comité preparatorio para la gestión del cabildo. Las administraciones municipal y departamental se negaron a este proceso, de modo que, bajo el amparo del resguardo indígena de Nuestra Señora de la Montaña, el cabildo de San Lorenzo nació como un cabildo menor de ese resguardo en 1984. Con ayuda del Cridec, el cabildo de San Lorenzo se independizó y en 1985 se posesionó y fue legalizado como tal (Tapasco, 2010, pp. 52-54; Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p.172; CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo). Vale la pena recordar a otros líderes de esta gestión, aparte de los ya mencionados: Leoncio Bañol, Juan de Dios Gañán, Jesús Antonio Gañán y Leonidas Betancur (Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 171).

El poblamiento de una comunidad joven, como La Línea, fue apoyado por el cabildo en los años siguientes. Las familias se reunían en minga para las labores agrícolas y el mantenimiento de bienes comunitarios (CNMH, Álvaro Gañán en entrevista sobre conflicto armado interno en La Línea, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Luis María Gañán en taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio), pero con la llegada de los actores armados estas prácticas disminuyeron de forma notable. Al comienzo, el M-19 y el EPL pretendieron hacerse con el favor de la población organizando cooperativas y reuniones para convencerlos de su proyecto político. (CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo). Algunos de ellos fueron convencidos, pero otros desistieron, entonces, de los encuentros comunitarios: “Ya comenzaron ellos a obligar la gente que [había] que estar en reuniones y una cosa, y eso fastidia mucho, y ya, hasta ahí se llegó todo, y ya la gente se fue desplazando, se fue yendo” (CNMH, Álvaro Gañán en entrevista sobre conflicto armado interno en La Línea, Riosucio, 2021, junio).



“Ellos resistieron, siguieron insistiendo, promoviendo, haciendo conciencia, hasta que por fin, la gente después de ver tanta barbarie de lo que estaba sucediendo, pues les tocaba unirse, juntarse, unificar criterios y avanzar porque no había más de otra y es cuando se logra el fortalecimiento de la organización” (CNMH, Manuel Suárez en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

La guerrilla, el Ejército y los paramilitares convirtieron al territorio de San Lorenzo en un escenario de confrontación armada, y pretendieron controlar a la población y al recién creado cabildo, que bregaba para alcanzar la autonomía política con la recuperación del estatus de resguardo. Los actores armados patrullaban por los caminos e impusieron reglas de circulación para la gente, que tuvo que evitar ciertos sectores y horarios para movilizarse. Esto afectó la práctica de los saberes ancestrales, como la cestería, porque los artesanos ya no podían ir a recoger su materia prima en las orillas de los ríos. Las parteras, acostumbradas a acudir a cualquier hora a donde las llamaran de urgencia, tuvieron miedo de ir a atender los partos (CNMH, Claudia Bueno y Amparo Zapata en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril). Las mingas, las fiestas y las reuniones se hacían más esporádicas. “¿Quién iba a hacer una reunión comunitaria en medio de una cuadrilla de guerrilleros?” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). En San Jerónimo tuvieron que atrincherarse durante una Semana Santa. La celebración de un 20 de Julio en Blandón fue tomada por la guerrilla, cuando comenzó una balacera. Varios grupos musicales tuvieron que disolverse, como Flor de Palma, que no se podía reunir para ensayar (CNMH, Sebastián Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril). Los actores armados estigmatizaron las reuniones y convites, y amenazaron a sus organizadores y asistentes. “Si hiciera para uno salir donde el vecino a las seis de la tarde, ya le decían: ‘estese quietico porque o si no mañana lo encuentran con la boca llena de hormigas’” (CNMH, José Sebastián Bueno en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).





Minga de mantenimiento de caminos.



“La gente ya no quiso salir por la presión de los armados, por lo que se vieron afectados los procesos de educación propia, la olla comunitaria, el compartir de la palabra y los proyectos de emprendimiento” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

La gente comenzó a marcharse del territorio por la violencia. Las familias se separaron, las redes organizativas se dividieron, y al irse, se llevaron consigo el saber de todo un modo de vida construido en San Lorenzo. “[La artesanía] es una cosa que ya se perdió porque ella [mi hermana] está en Cali, allá no busca materiales ni nada y ya con el miedo, ¡ya no volvió por acá!” (CNMH, Marta Gañán en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril). Muchas familias intentaron proteger a sus hijos del reclutamiento forzado sacándolos del territorio. Los niños que comenzaron a nacer fuera, por su parte, perdieron arraigo por la tierra de sus padres, y no pudieron acceder a muchos conocimientos tradicionales heredados de miembros de su familia, de quienes en muchos casos tuvieron que separarse (CNMH, Clery Tapasco en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

Los niños y jóvenes que quedaron en San Lorenzo tampoco podían acceder a procesos de educación propia. El trabajo del cabildo se vio amenazado por la estigmatización a cualquiera que se estuviera reuniendo: “Lo veían a uno, ‘ah, está planeando algo contra alguien’, entonces uno tenía esa zozobra” (CNMH, Álvaro Gañán en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo). La gente no quería apoyar a los líderes, no querían verse comprometida. “Hubo de todo, hubo de todo, la gente unos ‘aquí en esto no nos va a solucionar el problema’, se tuvieron que desplazar también, se tuvieron que ir. Otros dijeron ‘aquí nos morimos, no nos vamos, vamos a seguir trabajando’; otros como que sí, como que no (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Los emprendimientos colectivos quedaron de lado: “si había un cabildante, un comunero que quiere proyectar, visionar, ir a gestionar un proyecto para su comunidad, finalmente todo eso se estancó con todo ese proceso de violencia que se vivió en nuestra comunidad” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

Los líderes del proceso organizativo de San Lorenzo fueron perseguidos, amenazados, desplazados y, en algunos casos, asesinados. Al ser representantes de su territorio y de contar con una voz independiente fueron estigmatizados por los políticos y el Ejército como guerrilleros. “A mí me acusaron de ser el gamonal que conducía la gente a la guerra” afirma el Mayor Silvio Tapasco (CNMH, Silvio Tapasco en Taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Un dirigente fue interrogado por un militar porque tenía que saber dónde estaba la guerrilla (CNMH, Álvaro Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril). Cuando el movimiento indígena en Riosucio pretendió acercarse a los cargos de elección popular fue severamente atacado. “Había que matar al que aspiraba a la alcaldía, había que desprestigiar al que tuviera sabiduría propia, había que desprestigiar a las mujeres, mejor dicho, había que desprestigiar a todo el que pensara diferente al establecimiento que ya se había impuesto aquí” (CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo). Los líderes fueron desplazados por todos los actores del conflicto armado interno, acusados de colaborar con el enemigo (CNMH, Silvio Tapasco, Benjamín Tapasco y Boanerges Bueno en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). La gente, naturalmente, no quería pertenecer al cabildo. Algunos de quienes entraron al trabajo comunitario pagaron con su vida su implicación. La primera secretaria del cabildo, Mery Bañol, fue asesinada en 1989. Silvio Tapasco sufrió varios atentados (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Quienes tomaron provecho de la victimización de la comunidad de San Lorenzo y sus líderes fueron quienes se oponían a su proceso organizativo. “Los enemigos del proceso organizativo indígena, es que no sabían ni siquiera disimular, porque ante la implantación de una nueva forma de pensar, una nueva forma de gobierno, entonces cualquier oportunidad que había, lo querían aprovechar las instancias o los políticos o el gobierno nacional” (CNMH, Arahugo Gañán en entrevista sobre trabajo organizativo en San Lorenzo, Riosucio, 2021, junio).

La lucha por la autonomía política y cultural de San Lorenzo, que se expresaba en el reconocimiento del Estado a sus derechos territoriales, ahora se expandía hasta abarcar la defensa de la vida e integridad de la población ante la arremetida del conflicto armado interno. La organización del cabildo enfrentó las fracturas de los lazos comunitarios causadas por la guerra a través de la unidad. Los líderes estuvieron atentos a las necesidades de la gente y enviaron mensajes para que estuvieran alerta y unidos. “Siempre había ese diálogo, esa intervención de los líderes, tanto centrales como comunitarios, en esa dinámica de estar visitando las comunidades y mirar “¿cómo se siente, qué afectación..?” o “¿qué es lo que usted piensa para afrontar eso?” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Para ello recurrieron a la experiencia de reunirse clandestinamente e incluso algunos de los líderes desplazados brindaron orientaciones a la distancia (CNMH, Boanerges Bueno en entrevista etapa previa al conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio). Los líderes asumieron el riesgo y formaron grupos que buscaron a los actores armados para exigir respeto por el territorio y declarar de manera enfática la neutralidad de la población de San Lorenzo. A las FARC les dijeron: “nosotros no vamos con ustedes, queremos mantener nuestra unidad de nuestro territorio, somos indígenas” [...] y dejaron claro que ellos no querían involucrarse con nadie, pero tampoco con ellos se metieran, que dejaran a la comunidad, al pueblo, tranquilo y todo” (CNMH, hombre adulto en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). ¿Por qué tomaron ese riesgo? “Creo que fue la necesidad”, dice Arbey Gañán, “de sentir que no teníamos más alternativas, que el Gobierno poca atención nos estaba prestando, que si nosotros no nos cuidábamos, nadie más nos iba a cuidar” (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).





Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

“La organización se ha fortalecido por el trabajo de nuestros líderes y todos los que han luchado, incluso muchas vidas se han extinguido por las acciones de esos grupos armados. Sin embargo, la gente le ha puesto el pecho, como se dice, para salir adelante. No habríamos perdurado en el tiempo, ni estaríamos fortalecidos como organización y territorio ancestral, sin esas luchas que históricamente se han dado. Debemos seguir movilizándonos para hacernos sentir como pueblo” (CNMH, María Olivia Tapasco en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio). Retrato del Mayor Luis María Gañán, quien por más de 30 años ha hecho parte del trabajo organizativo de lucha por el territorio. Fotografía: Archivo del Cabildo de San Lorenzo.

Retrato del Mayor Luis María Gañán.





“Con quienes empezamos a trabajar por allá en los ochenta dijimos ‘resistamos, sigamos insistiendo, si seguimos así divididos, nos van a acabar, nos van a sacar a todos, y ¿quién se apodera del territorio? otra gente’. Entonces insistimos y eso hizo que este trabajo todavía siga hasta hoy” (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo).

“Yo fui perseguido por la guerrilla del EPL y me tocó desplazarme por dos años. Después regresé y seguí vinculado a la organización ayudando a que no se decayera. Hoy hago un llamado a la apropiación de lo nuestro, y lo nuestro es el territorio, la comida, la medicina tradicional, es esa unidad que nos ha caracterizado como pueblo” (CNMH, Boanerges Bueno en entrevista etapa previa al conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio).





“Yo veo a mayores como don Benjamín y los felicito y les deseo una larga vida porque son unos ejemplos para uno y también para la juventud” (CNMH, María Ruth Bueno en entrevista sobre afectaciones cotidianas del conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio).



En el Territorio Ancestral de San Lorenzo se reconoce el legado dejado por los mayores frente al trabajo organizativo y las luchas por la tierra. Sin embargo, hoy en día, algunos mayores sienten que se les deja de lado. Hay jóvenes que se acercan a ellos para escuchar sus vivencias y desde allí aprender a construir comunidad. Retrato del Mayor Pastor Andica, de la comunidad de Sisirrá.

En 1999, inspirados por la figura de los alguaciles que existían décadas atrás, el cabildo creó la Guardia Indígena. Comenzó con un grupo de más o menos quince personas, sin remuneración, con la función de brindar seguridad, interviniendo si era el caso en los conflictos entre vecinos, pero, sobre todo, ejerciendo el control autónomo sobre el territorio y sus límites. “Cuando hay presencia pues de gente que no es del territorio, pues no [es] como a entrar a chocar de una sino entrar a mirar qué es lo que está pasando, cuál es la intención de la gente que está llegando” (CNMH, José Conrado Gañán en taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio). Prevalcía el interés de que los jóvenes se quedaran en San Lorenzo, pero tuvieron que enfrentarse a varios desafíos.

El primero de ellos era que los actores armados seguían en el territorio, y estos presionaron a la guardia para que se uniera a ellos. Como organización ajena al conflicto armado interno, rechazó estas propuestas y recibió amenazas. Llevar el bastón de la guardia les convertía en objetivo militar, y los primeros miembros recuerdan sentir temor al portarlo. El Ejército, la guerrilla y los paramilitares los persiguieron por desafiar su presencia en el territorio. Poco a poco esta fue ganando reconocimiento por parte de la comunidad y por los ajenos a ella. Al comienzo, el ingreso a la guardia era motivo de crítica por parte de las familias, pero sus miembros seguían animados por otra motivación: “es como ese llamado que siente uno, de corazón, porque uno siente como esa necesidad de querer defender un territorio, de querer defender una comunidad, ¿cierto?, la familia y todo lo que se concibe” (CNMH, Martín Gañán y Víctor Gañán en taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).





“El Ejército llegó a decir ‘déjenos la guardia que nosotros la ayudamos a entrenar, le damos dotación si es necesario y vuelvase informantes de nosotros. Sírvanle al Estado’, y de momento dijimos que no estábamos para eso. Les dijimos que no contaran con nosotros y recibimos amenazas por ahí. Pero luego venía la guerrilla y nos decía ‘nosotros necesitamos que ustedes nos sirvan, acá hay gente muy buena para ir a las filas’ y dijimos que no y también recibimos amenazas” (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).



“Una de las razones por las que me motivé a entrar a la guardia, es que esta es una escuela en la que se aprende de todo, tanto de lo organizativo, la parte política, la parte física, así como el compañerismo y la solidaridad” (CNMH, Martín Gañán en taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).

“Con el lema ‘todos somos guardias’ estamos listos para defender el territorio. Hemos avanzado mucho, ya a la gente no le da pena decir que es guardia, se siente orgulloso de llevar su bastón. Este ha sido un proceso de lucha, no nos lo ganamos porque sí, pertenecer a la guardia es un proceso que no tiene fin” (CNMH, Arahugo Gañán en entrevista sobre trabajo organizativo en San Lorenzo, Riosucio, 2021, junio; CNMH, José Conrado Gañán en taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).



Aunque el conflicto armado interno golpeó el proceso de recuperación del resguardo, no llegó a detenerlo. Una de las mayores innovaciones fue la creación de la figura del cabildante por comunidad, lo que permitió la participación de cada una de ellas en su propia autoridad (CNMH, Arahugo Gañán en entrevista sobre trabajo organizativo en San Lorenzo, Riosucio, 2021, junio). “La organización promovió recuperar las tierras que estaban en manos de latifundistas, curas, policías, militares, políticos y terratenientes. Y de la mano de este proceso, la recuperación de la historia, la memoria, la cultura y la identidad, porque la influencia campesina había borrado mucha memoria tradicional” (Giraldo *et al.*, 2017, p. 52). Además de recurrir a las vías jurídicas, más garantistas desde la Constitución de 1991, y conseguir recursos con el esfuerzo colectivo, hubo proyectos como el de La Granja que permitieron que el cabildo de San Lorenzo fuera conocido en lugares como Holanda y Canadá (CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo). El apoyo al trabajo del cabildo aumentó visiblemente y las comunidades de San Lorenzo realizaron marchas de protesta y acciones de hecho para exigir el reconocimiento del resguardo. La continuidad de las amenazas les llevó al límite: “ese tipo de prácticas

hacen que también la gente diga que ‘nos vamos a quedar siempre con este miedo o nos vamos a levantar entre todos y vamos a decir de alguna manera sacudámonos y vamos pa ‘lante’” (CNMH, hombre adulto (b) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).

En 2000 el resguardo fue finalmente reconocido por el Incora, en la Resolución 010 del 29 de junio (UAEGRTD, 2016, p. 31), lo que significó un gran triunfo para la organización indígena, notable si se tiene en cuenta que alcanzó este logro en momentos en que los grupos paramilitares y las FARC ocupaban el territorio y atacaban a la población. Ante esta situación, el cabildo de San Lorenzo y otros del Cridec lograron que la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA [Organización de Estados Americanos]) solicitara al gobierno colombiano la adopción de medidas de urgencia para amparar la vida de la población. (Defensoría del Pueblo, 2003, p. 12; UAEGRTD, 2016, p. 46). La unidad y fuerza del colectivo se afianzaría hasta conquistar cargos de representación popular, como el Concejo y la Alcaldía de Riosucio, con Darío Edgardo Tapasco en 2005 (Sánchez, 2017).

La unidad como garantía de supervivencia de los usos y costumbres en San Lorenzo

En la actualidad el trabajo del cabildo sigue los lineamientos del Plan de Vida (2009) y está estructurado en varias áreas y secretarías, como las de territorio, salud, educación, consejería, guardia, mujer y familia, juventud, deportes y cultura, entre otras. La Secretaría de Educación promueve un currículo etnoeducativo propio, y la de Cultura, la conservación de los saberes tradicionales, como la artesanía (Tapasco, 2016, pp. 21-24; Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, pp. 190, 192).

Las y los artesanos están asociados en Cisloa, siglas de Cabildo Indígena San Lorenzo Organización Artesanal, que nació en 2000 gracias a la iniciativa de Darío Bueno para facilitar la comercialización de los productos. La asociación reúne artesanos y artesanas de varias comunidades y, además de eliminar a los intermediarios, busca conservar y enseñar a nuevas generaciones la práctica de la artesanía, la cual es una fuente importante de recursos económicos y ha permitido que muchas mujeres cabeza de hogar sostengan a sus familias. “Nosotros lo tomamos como un arte ancestral que debemos seguir cultivando en el territorio para poder seguir viviendo los años venideros, las generaciones, porque se sabe que un municipio sin artesanía, un resguardo sin artesanía, vendríamos a perder el nombre del ser indígena” (CNMH, Marta Gañán en taller de memoria de Artesanas y Parteras, Riosucio, 2021, abril; Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 195).





“Aquí nunca faltó la orientación, ni siquiera en los años más duros. Hubo gente muy verraca que como gobernadores afrontaron el conflicto armado interno tomando decisiones y protegiendo a la comunidad” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Retratos de los gobernadores del cabildo de San Lorenzo, 1984-2020.



Grupo de cabildantes y autoridades tradicionales del resguardo de San Lorenzo de 2021.



“Nosotras hemos tenido un recorrido muy grande por todo el país llevando artesanías para comercializarlas y mostrar el producto que hacemos por medio de la Asociación. Con el apoyo del Cabildo tenemos local, tanto aquí como en Riosucio. Nuestra Asociación se llama Cisloa, que significa Cultura Indígena San Lorenzo Organización Artesanal” (CNMH, Belén Tapasco en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril). Fotografía: Archivo del Cabildo de San Lorenzo.

“Nosotros el material lo sacamos de las riberas de los ríos, lo sacamos de la parcela. También las parcelas de nosotros tienen material porque cuando nosotros montamos la Asociación, eso fue lo que le infundimos, que cada artesano debería aprender, pero debía tener su materia prima, porque nada se ganaría ser un artesano y no tener materia prima para ir a extraer el material, entonces sería algo que no tenía sentido” (CNMH, Marta Gañán en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril).





“Muchas de las mujeres que hacen parte de la Escuela y la Asociación son un referente de liderazgo del tema salud en las diferentes comunidades puesto que tenemos parteras en Buenos Aires, en La Playa, Pasmí, Lomitas, San Jerónimo y Blandón. Allí hay un referente de que la partera es la mujer sabia, la líder, un referente de protección y dirección” (CNMH, Sonia Gañán en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril).

Otro de los saberes ancestrales que se ha intentado proteger es el de la partería. La Escuela de Partería, que hace parte de la Escuela de Medicina Tradicional *Jai bi-ia*, nació en 2012 con el objeto de proteger y difundir los conocimientos ancestrales sobre la gestación y las plantas medicinales usadas en el acompañamiento a las madres y sus bebés. Está organizada en varios niveles de formación, el último de los cuales consiste en acompañar a las parteras en ejercicio. Las parteras han luchado por el reconocimiento de su saber frente a la medicina occidental. Hoy en día existe una colaboración con el hospital. Les han brindado capacitaciones a las parteras y ellas, a su vez, acuden a complementar la atención a los pacientes con sus conocimientos. Pero esto se dio gracias a las presiones que las parteras han venido sosteniendo hasta la actualidad para ser tenidas en cuenta. “Hubo una toma del hospital porque realmente a nosotros nunca nos aceptaban, ni a las parteras, ‘¿que cómo así?, ¿que por qué tenían que tener a los hijos en las casas?’” (CNMH, Sonia Gañán y Amparo Zapata en taller de memoria de artesanas y parteras, Riosucio, 2021, abril).

La Guardia Indígena tiene su propio proceso formativo, en el que se inculca a sus miembros, además de una cuidada disciplina, el amor por el territorio. Hoy en día cuenta con casi 250 miembros, entre los cuales se encuentran mandos, consejeros y guardias, propiamente dichos. Algunos son activos y otros hacen parte de la guardia de apoyo. Su formación incluye el conocimiento del territorio, así como de la Ley de Origen, la cosmogonía y la estructura del gobierno propio para comprender el significado de ser guardia. El lema de 2020: “todos somos guardias” significa, en boca de uno de ellos, que “a pesar que yo no cargue un bastón de mando, debemos cuidar de nuestra casa y nuestra casa no es solamente la que habitamos, sino que la casa es todo el territorio en general” (CNMH, Víctor Gañán en taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).

La sensación que se percibe en San Lorenzo es que su supervivencia física y cultural como resguardo solo ha sido posible gracias al trabajo organizativo de varias décadas. Hemos visto que los intereses económicos de colonos y empresas, así como los de dominio militar en medio del conflicto armado interno pretendieron dividir la unidad territorial y cultural de los habitantes de San Lorenzo. Sin esa historia continuada de luchas y reuniones, “prácticamente no se hubiera perdido solamente la cultura (...) sino todo el territorio, ya hubieran invadido...” (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo). Poder gozar de autonomía para administrar y disfrutar de un territorio colectivo es clave en la conservación de las prácticas culturales, deudoras de los lazos comunitarios afincados por generaciones y sostenidos en la identidad indígena.

En San Lorenzo hoy existe una infraestructura que ha organizado en escuelas y asociaciones la conservación de los saberes ancestrales, con etapas de aprendizaje y protocolos, y que ha fomentado la recuperación de espacios de encuentro y celebración, como las fiestas de la memoria (lideradas por jóvenes) y las Fiestas de San Lorenzo, en los que la población se une para homenajear a los ancestros, a los líderes que arriesgaron su vida para la unidad del resguardo y la herencia cultural indígena. En el territorio ancestral han estado organizados grupos musicales y de danza como Jauri, Virrúa, Arco Iris, Damasiri y Madre Tierra (Canal Cridec Consejo Regional Indígena de Caldas, 1 de febrero de 2020) También existen una tulpa de semillas ancestrales, enfocada en el rescate y conservación de la base de la agricultura tradicional, así como grupos de sanloreenceños que viven fuera del resguardo y que buscan mantenerse unidos.





La Fiesta de la Memoria es un evento organizado por jóvenes de San Lorenzo que se celebra desde 2016. Allí se realizan actos musicales, de medicina tradicional, culturales y juegos tradicionales como el yapo. Fiesta de la Memoria 2021.



“Me empiezo a movilizar con unas fiestas de San Lorenzo, tenía como trece o catorce años, a mi mamá le decían: ‘ay, hay que llevar la reina, o una representante de la comunidad, hay que ayudar a poner, a hacer las carrozas’, y yo en todo eso estaba... mi mamá me llevaba a las presentaciones como desde los nueve años, cuando bailaba cumbia, pero ya cuando empiezo a inquietarme por esas otras cosas, escuchar música andina me cambió el mundo, empiezo a llamar a vecinitos para hacer un grupo, éramos cuatro y bailábamos. Donde nos llevaran, allá estábamos” (CNMH, Diana en taller de memoria de Jóvenes, Riosucio, 2021, junio). Fotografía: cortesía de Efrén Zamora.

Los mayores del resguardo insisten en la protección de la educación propia, no solo en las instituciones, sino al interior de las familias de San Lorenzo. El consumismo, la inmediatez y la tecnología son vistos como desafíos a las prácticas tradicionales de agricultura, espacios de encuentro y espiritualidad. Saben que sin un relevo generacional, hecho con una preparación adecuada, los logros alcanzados tambalean porque se dieron a partir del sentimiento de pertenencia colectiva a una comunidad ancestral. Los jóvenes reconocen este legado y la importancia de contar con espacios de compartir, en el que descubren y reafirman su herencia cultural. “La danza ha sido como esa forma de volver a ese origen, entonces como que [...] reunirnos en algo que nos gusta y es como empezar a ese rescate, ‘Vení, entonces nosotras estamos danzando eso, pero ¿de dónde viene eso?’”. El reconocimiento de sus capacidades, herramientas y experiencias es la base para el fomento de los liderazgos del futuro (CNMH, Diana Díaz y Yineth Gañán en taller de memoria de Jóvenes, Riosucio, 2021, junio).

Un dirigente del resguardo es optimista sobre la preparación y compromiso de la sangre nueva del resguardo de San Lorenzo:

Hoy ya nos sentamos a hablar con el Gobierno de manera técnica, ya nos sentamos a discutir con el Gobierno a debatir del país, a pensar en el territorio, a pensar en la organización, a pensar en los derechos, ya no nos meten los dedos a la boca, como decimos aquí popularmente. Esas son las estrategias que nosotros hemos venido pensando para la ocupación de los jóvenes pero necesitamos más, necesitamos de darle vía libre al pensamiento de muchos jóvenes que hoy incluso podemos ver que el proceso organizativo indígena, aquí lo ocupan muchos hombres, mujeres y jóvenes de todo el territorio (CNMH, Arahugo Gañán en entrevista sobre trabajo organizativo en San Lorenzo, Riosucio, 2021, junio).



“Si se toma al niño desde pequeñito y se le van inculcando esos valores, esas tradiciones, seguro que el muchachito va a ir aprendiendo de todo lo que tiene en su entorno. Con esas instrucciones que uno le va dando desde pequeñito, se va a convertir en un joven que puede llegar a ser muy buen líder” (CNMH, María Olivia Tapasco en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio).





“Ahora en las tiendas y en el mercado uno encuentra de todo, pero yo también digo, hay que llevar a los niños desde chiquitos para la chagra, enseñarles a sembrar comida para el futuro, por ejemplo, en esta pandemia, hay mucha gente que no tiene qué comer, que no tiene plátano, yuca y maíz, que no tiene dónde sembrar” (CNMHI, mujer adulta en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

La música fue la puerta de entrada para que muchos jóvenes se preguntaran por su identidad. Un joven recuerda que le preguntaron de dónde era. “De San Lorenzo, de Riosucio”, y me dicen, ‘ah, allá son emberás, ¿cierto?’, para mí eso fue nuevo... Yo tocaba la música andina desde una condición citadina, por decirlo de alguna manera, entonces eso me caló mucho...” (CNMH, Inyerman Estiven Zamora en taller de memoria de Jóvenes, Riosucio, 2021, junio).





Danza en la Fiesta de la Memoria, 2021.



“Yo sí me acuerdo que las fiestas tradicionales de ese tiempo, en San Lorenzo, salían a danzar música andina y eso sin saber bailar, pero por allá arriba se iba a brincar y eso me empezó a llamar mucho la atención, y claro, entonces ahí fue cuando comencé a venir a escuchar música andina. Yo recuerdo que eran Los Kjarkas, ahí empecé a probar el guarapito...” (CNMH, Yineth Gañán en taller de memoria de Jóvenes, Riosucio, 2021, junio). Imagen de la Fiesta de la Memoria 2021.



“Recuerdo mucho a unos compañeros que nos motivaban desde la música y desde la danza. Recuerdo también que en la preparación de una fiesta de esas tradicionales nos reuníamos casi todos los días a hacer los vestuarios, a diseñar lo que íbamos a hacer para la presentación. Me acuerdo que en ese tiempo se hablaba de cómo estábamos en un despertar de recordar quiénes somos, nuestra identidad” (CNMH, Yineth Gañán en taller de memoria de jóvenes, Riosucio, 2021, junio). Fiesta de la Memoria 2021.



Imagen de archivo de un grupo de danzas en San Lorenzo. Fotografía: Cortesía de Efrén Zamora.



Imagen de archivo de grupo de danzas en San Lorenzo. Fotografía: Cortesía de Efrén Zamora.

Virruá: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

Competencia de yapo entre comunidades,
Fiesta de la Memoria 2021.





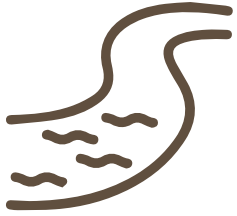
“Uno de los retos que tenemos como jóvenes es seguirnos juntando, generando esos movimientos que promuevan la armonía, la cultura, la autonomía y la unidad dentro del territorio. A veces uno habla muy bonito de estos principios, pero nos empezamos a distraer y a ir por las ramas. Debemos enfocarnos bien en ellos, volver como a ese sentir de lo propio y lo comunitario, al bien común” (CNMH, Diana Díaz en taller de memoria de Jóvenes, Riosucio, 2021, junio).

“Nosotras como mujeres que hemos hecho parte del proceso tenemos una gran experiencia frente al trabajo organizativo. Hemos liderado y nos metemos en las comunidades para decirles a otras mujeres que participen y se involucren. Este año la mayoría de cabildantes son mujeres, somos nueve de veintiuno. Ya tuvimos una gobernadora, en el futuro queremos que sean más” (CNMH, Sonia Gañán en entrevista sobre afectaciones de conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio). Retrato de la bailarina Marisol García.





Espiritualidad. La experiencia sagrada de la vida y el territorio como un todo



La base del pensamiento indígena emberá chamí de San Lorenzo es la profunda relación con la madre naturaleza, que es la que otorga sentido y posibilidad a la vida. La forma de sentir y habitar el territorio, legado de los ancestros, comprende “la presencia de seres que transcurren en una temporalidad diversa y sostenida pero cotidiana” (Tapasco, 2016, p. 41). Los animales, el agua, las plantas y los minerales son considerados elementales que poseen sus propias energías, sus propios espíritus, con efectos considerables en la vida de la gente. Se dice que *Karagabi* creó a los seres humanos, y otro creador, a los espíritus o *jai*, y es el saber de la medicina tradicional el que aborda la interacción entre los seres humanos y los espíritus (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

El cuerpo fallece, pero la muerte no alcanza al espíritu. Este se queda en el entorno. Los *jai* de los antepasados, por ejemplo, están en las montañas, y de su relación con ellos y con toda la madre naturaleza y sus elementales depende la salud del territorio (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio). En las reuniones alrededor de una fogata, recuerda un participante de un taller de memoria, su abuelo decía que esa fogata “era como el

calor, la fuerza que ellos recibían”. Había que evitar enfriarse, o de lo contrario no se tendría fuerza, se dejaba de trabajar (CNMH, hombre adulto (d) en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio). En los rituales los médicos se comunican con el espíritu de la planta o el animal para sanación de enfermedades y la protección del territorio (CNMH, médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Se cree que el universo tiene dos dimensiones (vertical y horizontal) y múltiples mundos. En la dimensión vertical se cuentan varios niveles: el de arriba, el del medio (terrenal) y el de abajo. Cada uno de ellos tiene una función específica y a su vez, todos están conectados. El *tearate* es la representación del hogar en el pensamiento emberá y tiene forma de cono. Sus niveles se distinguen por significados concretos: el primero es la unidad; el segundo, “la producción, la multiplicación y la vida”; el tercero, la mente; después, la pareja y las plantas medicinales, y el quinto, los frutos. En el sexto están los animales. Todos están comunicados por una escalera que conduce a los otros mundos. “Por eso es que los embera no hablamos de dios, porque cada embera habla con su creador sin intermediarios de nadie” (Tapasco, 2016, pp. 36-39).

El conocimiento de la naturaleza, que es la madre, es la sabiduría que se dispone para beneficio de los pobladores emberá. La energía de esta madre se expresa en los propósitos de organización, protección y sanación de la población. De la observación del entorno, los ciclos de la vida y los movimientos de los astros se desprendían lecciones para la siembra y se hacían predicciones de los fenómenos naturales. Pedir permiso para subir a la montaña o para construir una casa demostraba que se era parte de un todo, que se trataba a la naturaleza “como un semejante” (CNMH, Manuel Suárez en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio). Por eso los seres humanos deben preservarla e impedir su saqueo y explotación.



El cerro Buenos Aires, uno de los cerros tutelares que tiene el territorio, es uno de sus sitios sagrados más importantes.



“Cuando la gente se muere el espíritu queda aquí. Todos los jai, los espíritus de nuestros antepasados, están en el territorio, y por eso debemos tener una relación continua con ellos” (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).



“Mucha gente de nuestra población ya ha entendido que hay que estar conectados, en cada momento, con esa fuerza interior a la que llamamos espíritu. Si mi ser y este se relacionan con fuerza, entonces vamos a estar en armonía, en conexión continua y así se llegará al despertar espiritual” (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

En ciertos momentos de la vida se recrea esta cosmovisión indígena en la realización de actos simbólicos, rituales en los que se evoca el pasado y se reafirma la pertenencia al territorio, la vivencia en armonía con la naturaleza (Tapasco, 2016, p. 42). El ombliguito de los bebés se sembraba en la tierra, en la tulpa, o en una mata, lo que hacía que la criatura que llegaba al mundo tuviera arraigo por su lugar de nacimiento (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo). La placenta también podía enterrarse debajo del fogón. “Por eso es que muchísimos de nosotros no nos desprendemos del territorio, o si (...) morimos, (...) nos entierran aquí”. Eso explica el afán de regresar de tantos que tuvieron que salir por la fuerza, así como la resistencia de los líderes a abandonar a su pueblo. En San José y comunidades aledañas le ponían plantas al ombligo del recién nacido, dependiendo de su sexo -que conocían con antelación gracias a la luna-, para darle fuerza y vitalidad al niño o niña. Los primeros cinco días también sacaban al bebé al sereno, a “la fuerza del sol en las mañanas y la fuerza de la luna a las seis de la tarde”, para que el espíritu del sereno no le hiciera daño (CNMH, Manuel Suárez en taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio). En la siembra se pedía permiso a la madre tierra para que la semilla

creciera fuerte y sana, y a la hora de preparar los alimentos, se ofrecían a la naturaleza (Gañán, 2018, pp. 45-46).

La imposición de la religión católica por parte de la Iglesia desde la época colonial, de la mano de los españoles y con base en el miedo a la condenación eterna, se manifiesta en la transformación y combinación de las creencias sobre la vida, la muerte y el mundo espiritual. Un ejemplo fue el cambio de prácticas frente a los entierros. Estos se solían hacer en el patio de la casa, y no en cualquier parte, para no afectar el delicado equilibrio de energías del territorio. En otros rituales coexistían las creencias de base católica y las ancestrales indígenas. Cuando un niño o niña moría en una cama o cunita había que levantar su espíritu; es decir, rezar una oración especial para que este no se quedara haciendo ruido por ahí. El ritual de los “angelitos”, por su parte, se trataba de funerales alegres y festivos de niños cuyos espíritus pasarían a mejor vida por no tener ningún pecado. Sus padrinos de bautismo organizaban los festejos y bailes con música de guitarras, liras, carrascas, tiples y violines. Se servían platos con carne de cerdo, pollo, y en ocasiones, hasta se mataba una res para agasajar a los invitados, que asistían para compartir la dicha de que ahora la familia tendría un “angelito” en el cielo. Las pequeñas mortajas parecían de bautizo, y la fiesta se acompañaba de aguardiente o chicha de maíz (CNMH, Álvaro Bueno y María Ruth Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).



Recreación de la celebración de un “angelito”. Ilustración de Kevin Nieto Vallejo para el CNMH.



Imagen de un grupo de teatro representando un ritual de “angelito”. Fotografía: Cortesía de Efrén Zamora.

Otros rituales deben ser realizados por médicos tradicionales, máximas autoridades espirituales y mediadores entre los distintos poderes y energías de la naturaleza (Tapasco, 2016, p. 40). Estudiosos de un conocimiento milenario, que abarca la Ley de Origen y la cosmogonía indígena, se rigen por principios como la veneración y la obediencia. Las plantas que curan, el agua que da vida, la madre tierra, son objeto de veneración, es decir, son dignas de un profundo respeto y consideración por lo que representan y los poderes que tienen. Para los médicos tradicionales, la obediencia se refiere a la rectitud con la cual ellos deben seguir los dictados de su profesión y de los *jai* con los que tienen contacto. Muchos desequilibrios, afirman, ya sea en el territorio o expresados en enfermedades, se deben a la falta de obediencia.

Los médicos tradicionales se pueden especializar y ejercer solo alguna labor. Pueden ser sobanderos, componedores del cuajo (que se les cae o suelta a los niños), sanadores del mal de ojo o expertos en plantas medicinales. No basta con ser conocedores de su ubicación o cultivo, sino de fomentar su preservación en huertas para que estén siempre disponibles.

La gente de antes, ellos trabajaban mucho, todo lo que ellos consumían, era cultivado en sus parcelas y ahora la gente está volviendo a eso, a las plantas medicinales. Resulta que si le da un cólico a una persona, va a la tienda y compra buscapina, cuando puede tener el apio en la huerta (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Otros médicos solo realizan rituales en entornos ceremoniales, momentos únicos de conexión con los espíritus, para lo cual se debe ir preparado “y estar muy centrado”. “Le cantamos a todos los *jai*, porque para nosotros todos los reinos tienen vida”, contaba un médico tradicional (Giraldo, *et al.*, 2017, pp. 55-56). En los pagos, por ejemplo, los médicos están dispuestos a ayunar de palabra, y no hablar todo el

día, o de comida, y pasarse la jornada solo con agua; o ir a lugares retirados, e incluso estar despiertos toda la noche. El pago vendría a ser el cansancio, el hambre. Se acude entonces a la montaña o a algún sitio sagrado y se utiliza la medicina, que puede ser chimú, rapé, yagé o peyote para que, a través de ella, se puedan desdoblar y relacionar con otros seres, “con espíritus en esencia” (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Las medicinas usadas en rituales, tratadas cariñosamente como *chimucito*, *rapecito*, o *yagecito*, tienen distintos usos y aplicaciones, que merecen una adecuada preparación y disposición. El abuelo tabaco no puede faltar en las ceremonias, pues su humo se comparte con los *jai bi-ias*, o espíritus buenos que están presentes en ellas. (Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 186) El chimú tiene una función de limpieza y purificación. Con el consumo de yagé se busca que el médico se pueda desdoblar, “salir su espíritu y libremente empezar a interlocutar con otros *jai*, con otros espíritus”. El rapé se usa para centrarse, para que se “pueda reconocer y encontrar esa fuerza interior que está entre cada uno de nosotros” (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).





“En los encuentros de médicos tradicionales se convocan seres especiales para hacer estos rituales de toda una noche, en los que se comparte a través de la medicina y la música. En estos espacios a través de la palabra se entrega el conocimiento de la cultura y la autoridad” (CNMH, mujer adulta en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

“El abuelo tabaco para nosotros no puede faltar en las ceremonias. Los médicos tradicionales ofrecemos un tabaquito para hacernos acompañar de los jai bi-ias, de los espíritus buenos, y para eso compartimos el humito con ellos” (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).





Jornada de acompañamiento espiritual de los médicos tradicionales al Comité Interpsicosocial en el sitio sagrado Cueva del Duende.

La enfermedad de nuestro territorio y pensamiento propio

Los antiguos médicos tradicionales se reunían para discutir las enfermedades y formas de curación y procedían a ello con plantas o cirugías. Su fama traspasó las fronteras del resguardo y “fueron muy apetecidos por comuneros de otros territorios” (Tapasco, 2010, p. 32). Desde los años 1880 se presentó un paulatino cambio de costumbres causado por la llegada de colonos antioqueños y la presencia de la Iglesia Católica. Esta impuso la religión por la fuerza y los indígenas fueron abandonando sus prácticas espirituales, mitos, oraciones y demás formas de relacionarse con la naturaleza, transmitidas por generaciones. Los sacerdotes llegaron hasta a hacerles quemar documentos importantes a los mayores (Tapasco, 2010, p. 39).

Desde los años treinta se realizaron romerías y aguinaldos para la construcción de la parroquia y la casa cural, objetivo que se logró hacia la década de los sesenta. (CNMH, mujer adulta (b) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio; Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 168). El mensaje de la Iglesia, difundido en el púlpito y el confesionario, invitaba a comportarse virtuosamente y a evitar el pecado. Cultivar café era una conducta ejemplar y fue propuesta en un tiempo como penitencia para los pecadores (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo). La Iglesia ejercía un control sobre usos y costumbres que se endureció con la disolución del resguardo en 1943 (CNMH, hombre adulto (b) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Uno de ellos fue el tener que llorar a los muertos y disponer los entierros en cementerios, lo que terminó alterando la presencia de energías en el territorio. La Iglesia rechazó a

los médicos tradicionales y parteras, tratándolos de “brujos”, “teguas”, “hechiceros” y calificando a sus saberes como “satánicos”. “Me acuerdo que el cura en su discurso decía ‘vean lo que ellos están vendiendo, esos tales mediquillos, vean lo que venden, aguas sucias’” (CNMH, médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Arahugo Gañán en taller de memoria del Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

Los inspectores de policía, llamados en la época “celadores”, perseguían la elaboración y consumo de bebidas alcohólicas tradicionales. Era ilegal preparar guarapo en la casa, o tener chirrinche y *tapa'e tusa* [o *tapetusa*] para la venta o “para compartir en la palabra”. Regaban el contenido de botellas y alambiques, cerraban las tiendas y se llevaban a sus dueños a calabozos, pasando antes por el cepo (CNMH, mujer adulta en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril; CNMH, mujer adulta (c) y hombre adulto (b) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio; Resguardo indígena de San Lorenzo, 2003, p. 166).





“La Iglesia católica durante mucho tiempo persiguió nuestras prácticas ancestrales. A los médicos tradicionales los llamaban ‘brujos’, satanizaban a las parteras y a los sobanderos. Decían que todo esto era pecado, entonces, ¿qué nos enseñaron en ese momento, a los abuelos qué les enseñaron? que debían rezar, que no existen los espíritus, sino la Santa Trinidad” (CNMH, Rubén Darío Gañán en taller de memoria del Comité Interpsicosocial, Riosucio, 2021, abril).

La convivencia con colonos antioqueños, que compartían principios similares sobre la producción de la tierra con el comité regional de cafeteros, afectó el modo de sembrar y cultivar los alimentos y las plantas medicinales. Estos promovían el monocultivo del café y decían que las chagras de los indígenas no tenían orden, lo que también perjudicó a la medicina tradicional. Se fue reemplazando la siembra de comida en beneficio de un único producto como base de la economía del resguardo. Esta lógica mercantil se sumó a la discriminación a las costumbres indígenas que se vivía en las escuelas. “Teníamos que vestarnos como tenía que ser, en fin, para que olvidáramos como se tenía atrás” (CNMH, Silvio Tapasco en taller de memoria de Mayores, Riosucio, 2021, marzo; CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Boanerges Bueno en entrevista etapa previa al conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio). Durante las décadas en que el resguardo estuvo disuelto, de 1943 al 2000, las “creencias y prácticas no asociadas con los antioqueños” fueron perseguidas y marginadas, pues representaban “el atraso”, con el que avergonzaron a los indígenas (Tapasco, 2016, p. 200).

La llegada de grupos guerrilleros desde finales de la década de los ochenta fue una nueva amenaza para las prácticas espirituales en el resguardo de San Lorenzo. Estos actores armados, en su intento de controlar a la población, prohibieron las reuniones y la libre circulación por el territorio. La guerrilla conocía la afluencia que recibían los sitios sagrados y los ocupó. Algunos de ellos, por su privilegiada ubicación, fueron usados como trincheras o corredores de tránsito. Los médicos resolvieron dejar de frecuentarlos, ya fuera porque no querían que se entrometieran en los rituales o por temor de ser ellos mismos tildados como guerrilleros. En cierta ocasión, unos médicos subieron a la parte alta y la guerrilla los retuvo un par de días (CNMH, Boanerges Bueno y hombre adulto (a) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio;

CNMH, Álvaro Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril; CNMH, médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

El Ejército también obstaculizó las celebraciones religiosas y estigmatizó a sus responsables, y los paramilitares, además, consideraron a los médicos como objetivo militar. La comunidad de San Jerónimo tuvo que vivir confinada el comienzo de una Semana Santa, desde el viernes de víspera hasta el Domingo de Ramos porque el Ejército les decía que la guerrilla estaba en la parte alta y se atrincheró esperando que bajaran. “Uno no poder salir porque entonces se les da por disparar (...), y ya la gente con miedo, en horas de la noche, ya ni querían rezar...” (CNMH, hombre adulto (b) en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril). Los médicos tradicionales estaban maniatados. Uno de ellos cuenta que una vez llegaron unos guerrilleros a su botica pidiéndole purgantes y vitaminas, que ese sería “su aporte a la guerra”, y se fueron sin pagar. Días después la Sijín le hizo un allanamiento a su almacén acusándolo de ser enfermero de la guerrilla. Los requisadores se fueron a las siete de la mañana sin haber encontrado nada (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).





“Muchos de nuestros sitios sagrados quedan en las montañas. Durante la guerra, nosotros no podíamos subir allá, nos fue vulnerado el derecho a practicar nuestras creencias” (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio). Cascada de Bermejil.



“En la fase de luna, los médicos tradicionales se reúnen los martes o los viernes para protección del territorio, llamando las buenas energías para las comunidades. Durante el conflicto armado interno todo eso desapareció, ya que estos rituales siempre se hacían por la noche y esto no se podía hacer porque todo al que encontraban a esa hora ya lo tildaban de guerrillero” (CNMH, Álvaro Bueno en taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril).

La consecuencia más notable del conflicto armado interno en el mundo espiritual del resguardo es la desarmonización del territorio, causada, en primer lugar, por la ocupación de los actores armados a los sitios sagrados. “La montaña entre más quieta esté, mejor, entre menos presencia de personas, va a haber más posibilidad de un equilibrio”, cuenta un médico. Por los sitios sagrados circuló “gente a toda hora con malas intenciones, o tal vez con miedo de encontrarse al enemigo”. En segundo lugar, la presencia de los espíritus de tantas víctimas enterradas. La gente sabe que en ciertas partes espantan. Son espíritus que están diciendo “este no es mi sitio, este no es mi espacio”. A pesar de que los médicos les piden que se vayan y les dicen que ya se los van a llevar a otra parte, “un espíritu que está en la oscuridad no sabe para dónde coger”, dice otro médico. Muchas de esos espíritus corresponden a personas desaparecidas, a las que sus familias aún buscan. Ese anhelo de décadas también crea desarmonía espiritual en el seno de los hogares (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Álvaro Gañán en taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo).

Los médicos tradicionales se las ingenieron para proteger el territorio de la arremetida armada y de minimizar sus impactos. Respondieron a la prohibición general a las reuniones encontrándose en grupos más pequeños, en lugares alternos, y dictando desde allá las líneas de acción, tal como hacían por entonces las autoridades del cabildo (CNMH, hombre adulto (b) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio). Ofrecieron sustento moral a la población y acompañaron el trabajo organizativo de la dirigencia y de la juventud del resguardo (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio). La más conocida de sus resistencias al conflicto armado interno fue la siembra de guardianes para garantizar la seguridad del territorio. El poder de los guardianes desviaba a los actores armados o limitaba su

capacidad de victimización. (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio; CNMH, Boanerges Bueno y hombre adulto (a) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).

Los médicos hablan de la capacidad que tenían sus predecesores de transmutar en plantas o animales para así protegerse de la persecución de los actores armados. Los que se transformaban en animales lo hacían para asustarlos, y ellos comenzaron a notar que al dispararles “salían corriendo como si nada, iban tras él a ver dónde había quedado, y nunca encontraban nada”. Así que los armados mandaron a rezar o *cruzar* las balas, y “entonces el animal hombre, al ver que iban a cambiar las balas, se iba más bien, porque esas sí hacían daño”. Ese conocimiento fue perseguido con dureza y se fue perdiendo con los más antiguos. Los médicos lamentan que “la formación que tenemos hoy es apenas de cómo se hace, pero no hemos podido trascender a transformar esta materia en materia de un animal o de una planta” (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).



“Un elemento fundamental para resistir en medio del conflicto fue la medicina tradicional. La espiritualidad fue, en ese momento, un sustento de ánimo. Los médicos jugaron un papel muy importante creando sitios sagrados, involucrando la dirigencia y la juventud.

Estar haciendo ceremonias en medio de las balas llevó a que también nos fortaleciéramos mucho” (CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio).



Restableciendo el equilibrio y la armonía en San Lorenzo

En el territorio persiste la necesidad de equilibrio y sanación. Una joven comentó que aunque se intente dejar los hechos dolorosos de lado para seguir viviendo, es preciso reconocerlos para que pueda haber un proceso de sanación colectivo, dado el sentido de hermandad de la población (CNMH, Diana Díaz en taller de memoria de jóvenes, Riosucio, 2021, junio). Se ha mencionado que el territorio de San Lorenzo está “enfermo”, es decir, que tiene un desequilibrio energético. A nivel individual, la enfermedad se trata de bloqueos energéticos entre el cuerpo y la madre tierra, y en el territorio los desequilibrios son generados por espíritus de personas asesinadas y enterradas que deambulan por él. Los médicos tradicionales procuran restablecer el orden y equilibrar las energías por medio de armonizaciones y rituales de limpieza. Las primeras se realizan antes de cualquier actividad colectiva, y los niños y las niñas las conocen (CNMH, hombre adulto (a) y mujer adulta (a) en taller de memoria del Comité Intersicosocial, Riosucio, 2021, abril; CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

En las armonizaciones se busca orientar a las personas o a grupos, usualmente con medicina, para que “entreguen” sus dificultades y el daño llegue a su fin. La armonía interior que se alcanza se puede expandir de este modo a la comunidad. En un ritual de limpieza, por su parte, se realiza una ofrenda que puede estar compuesta por esencias, sahumerios, riegos y –siempre- el humo de tabaco a los *jai*, que la agradecen y se van. Pero el espíritu se apega al cuerpo, y se queda hasta que los huesos sigan donde están: “sabemos que hay espíritus que solamente se concientizan

cuando el cuerpo se haya desintegrado completamente”, dice un médico tradicional. Y ahí seguirá hasta que se saquen los restos, se lleven a un sitio especial y se les haga plegarias para que se den cuenta de que “no pertenecen acá” y sigan adelante. El trabajo continúa con las familias de los desaparecidos, que siguen pensando en ellos, y atrayéndolos, en consecuencia. Los médicos buscan hacerles entender que “tarde o temprano todos vamos para el mismo camino”, que a lo mejor esa persona “ya está en el mundo de los espíritus” por lo que hay que “pedir mucho y hacerle algo para la protección de la casa y cada una de las familias” (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

En años recientes se conformó en San Lorenzo un comité intersicosocial que diseñó una *Estrategia de sanación espiritual* respetuosa de las creencias religiosas de los comuneros. Este programa comprende la realización de rituales de sanación del territorio que se han podido desarrollar en las comunidades de Sisirrá, Bermejál, Roble, Costa Rica, Tunzará y Veneros. Allí se ha buscado que las personas, acompañadas por médicos tradicionales y profesionales en atención psicosocial, puedan expresarse libremente, soltar dolores y compartir reflexiones. En el *Resurgir del ave fénix*, una de estas ceremonias, les acompañó también un sacerdote católico (CNMH, Rubén Darío Gañán en taller de memoria del Comité Intersicosocial, Riosucio, 2021, abril).





Antes de iniciar cualquier encuentro de cabildantes y autoridades del Territorio Ancestral de San Lorenzo se realiza una armonización, no solo para disponer el espacio y el cuerpo, sino para pedirles sabiduría a los elementales a la hora de tomar decisiones.



Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

El sitio sagrado de Agua Salada es uno de los más importantes del territorio. En sus aguas azufradas se hacen rituales y ceremonias de la comunidad.

Sin tener en cuenta a los médicos tradicionales que no están asociados, en la actualidad hay 21 médicos organizados en el resguardo en una escuela de formación *Jai bi-ia*, creada en 1990, y que también recoge el saber de la partería. En ese momento se sintieron las huellas de la discriminación de décadas a la medicina propia, pues los pocos médicos que había acudieron con escepticismo y temor al llamado. Hasta entonces, el saber de la medicina tradicional se transmitía oralmente. Se recuerdan nombres como los de Ermenegildo Gañán y Gustavo Bañol, reputados maestros que se consideran como acompañantes y guías de los médicos de hoy (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

La formación de un médico tradicional es extensa y en San Lorenzo toma mínimo siete años, aunque se ha sabido que hay aprendices que llevan preparándose el doble del tiempo. Desde que se creó la escuela han salido cuatro promociones de médicos. La preparación se organiza por niveles que también funcionan como filtros: en el camino se va viendo quiénes tienen vocación y la fortaleza requerida por el oficio. En el primer nivel se conoce el territorio, la organización de las comunidades y el cabildo, “de dónde vinimos y para dónde vamos”. En el segundo, el temario incluye anatomía y plantas medicinales. En el tercero, la “alta magia”, ceremonias, rituales y retiros. A este nivel solo acceden unos pocos que han completado pruebas exigentes, como la de irse para la montaña ocho días: “allá en la montaña se hacen pruebas y si la persona no es capaz, se retira porque no aguanta”. Después de graduados, y de que la comunidad los apruebe, asisten a retroalimentaciones, a rituales más exigentes. Nunca se termina de aprender (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Los médicos de San Lorenzo tienen relación con los cabildos hermanos de Riosucio, y pertenecen a Asometroc, la Asociación de Médicos Tradicionales del Occidente de Caldas, que organiza reuniones periódicas para socializar experiencias y compartir aprendizajes. Los lazos se extienden a los resguardos emberá de Antioquia, como Karmatarrúa (en los municipios de Jardín y Andes) y La María (en Valparaíso). (González, 2013, p. 313). Los taitas del valle del Sibundoy, entre los departamentos de Nariño y Putumayo, les proveen de yagé y acuden a tomas con los de San Lorenzo (CNMH, médico tradicional (a) y médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).





Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

“Un médico tradicional tiene que concentrarse en sanar a sus pacientes y ayudar a la comunidad estando en comunión con la madre naturaleza porque su servicio no es solo con las personas, sino con todo el territorio” (CNMH, médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

La relación con la medicina occidental ha venido mejorando desde los tiempos en que les criticaban por no ir al colegio o a la universidad. Ambas vertientes de la medicina avanzan en el camino del reconocimiento mutuo de sus enfoques y de la necesidad de trabajar de forma coordinada. A veces los llaman del hospital y les piden que le hagan una *limpiécita* a algún paciente. “Eso ya es reconocer que hay otras formas de creencia y que la gente se apoya y cree en eso”, subraya un médico tradicional (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Un médico tradicional recuerda la importancia de alimentar el espíritu con plegarias, oración o meditación:

Hay diferentes formas de cómo hacerlo, pero lo más importante es que la gente entienda, que, si estamos en este mundo, hay que aprovechar al máximo la estadía en él. ¿Para qué? para avanzar, cosa que cuando llegue el momento de irme, estoy tan superado y tan consciente que no me voy a quedar aquí apegado a lo material, sino que estoy preparado para ese gran paso que hay que dar, evolucionar en la parte espiritual, hasta que... hasta que podamos transformarnos en espíritus en esencia, no más es eso, que yo sea consciente que soy eso, ¡soy espíritu! (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio).

Así como la espiritualidad se puede vivir de modo personal para buscar la salud y la paz interior, así también se puede extender hasta abarcar la relación con los demás y la naturaleza. A los guardianes, por ejemplo, a quienes se les ha encomendado la seguridad y armonía del territorio, se les debe la paz que se vive hoy en San Lorenzo. “Ellos están ahí pendientes”. La veneración que se les rinde está en sintonía con el sentido de la vida que los ancestros han legado, el modo de concebir el mundo compuesto por todos y cada uno de los seres de la naturaleza. Los mayores del resguardo, sin embargo, advierten de los riesgos que

corre el pensamiento propio por la influencia de la educación occidental, individualista y enfocada en el ánimo de hacer dinero como objetivo vital. A la pérdida de tradiciones como la siembra del ombligo le atribuyen el desarraigo. “Ya toda esa modernidad usurpa toda esa solemnidad”. El cambio de costumbres tiene graves manifestaciones en la vida cotidiana, pues la seguridad alimentaria pasa a depender de un factor externo, cuando, por ejemplo, no se respetan los ritmos naturales de las cosechas y se prefiere traer de lejos el alimento. No fue gracias a la búsqueda del interés particular, sino del bien común, que la lucha de los mayores por la autonomía y la unidad del resguardo San Lorenzo fue posible. “Nadie sabe el precio de un legado ancestral”, señala uno de ellos (CNMH, Boanerges Bueno en taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo).

El camino pasa por comprender los orígenes, la identidad y las leyes de la naturaleza. “La Ley de Origen nos guía”, escribe el Mayor Silvio Tapasco. Estas enseñanzas se meditan, reflexionan y actualizan en la vida cotidiana para adaptarse a las necesidades de “un mundo cambiante” y mantener viva a la población. “Cuando el hombre calla, habla la naturaleza” (2016, pp. 39-40, 48-49).





“Persegúan el chirrinche y la tapa’etusa, que son nuestras bebidas tradicionales. A una tía mía la llevaron a la cárcel porque le encontraron un calabazo lleno de tapa’etusa” (CNMH, mujer adulta (c) en taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio).



“Nosotros tenemos guardianes en varios sitios sagrados para la protección del territorio. El compromiso que hemos hecho con ellos es que tenemos que alimentarlos, llevarles tabaco, acompañarlos, hacer ceremonias. Si nosotros no vamos, eso crea un desequilibrio, ya hemos visto que uno tiene que ser muy cumplido con los guardianes” (CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio). Cueva del Duende.



Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo

Retrato de médico tradicional en ritual.

Para las y los habitantes de San Lorenzo, la comprensión del entramado de la vida y sus principios, desde la cual deciden su porvenir, se logra desde la experiencia de vivir en el territorio. Para varias generaciones de sanloreceños esto se ha convertido en la base primordial de su existencia como pueblo. Tras años de discriminación y violencia, la herramienta a la que han acudido para sostenerla ha sido la organización propia, que ha animado la unidad de la población y su búsqueda de autonomía. Los mayores, mayores y demás autoridades tradicionales han realizado un trabajo largo y profundo, muchas veces empeñando su propia vida, para mantener la organización, conservar sus saberes y transmitirlos.

Del reconocimiento al legado de estos luchadores, la celebración de su identidad indígena, el respeto y cuidado de su territorio ancestral, y la inclusión de las voces de todas las comunidades, se alimentará la continuidad de un pueblo que ha enfrentado vigorosamente el miedo y la persecución para afirmar su vida y su derecho a vivir en paz.





Varios cerros del Territorio Ancestral de San Lorenzo son considerados sitios sagrados por sus habitantes.



Referencias

- Biblioteca virtual del Banco de la República. (s.f.). *Colección Acción Cultural Popular*. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll24>
- Caicedo, L. J. (2016). *Del resguardo San Lorenzo de Aburrá al resguardo de San Lorenzo en Riosucio (Caldas)*. https://www.albicentenario.com/index_archivos/riosucio_13.html
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], Organización Nacional Indígena de Colombia [ONIC]. (2019). *Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los Pueblos Indígenas en Colombia*, CNMH-ONIC.
- Cifuentes Patiño, M. R., y Palacio Valencia, M. C. (2005). El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social*, (7), 99-110. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8478>
- Colombia en Transición. (2020, 30 de mayo). “*El genocidio silencioso del pueblo Embera Chamí*”, el informe que esa comunidad entrega a la JEP. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/jep/pueblo-embera-chami-entrega-informe-a-la-jep>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2002). *Ficha resumen Medidas cautelares 2002*. <http://www.cidh.org/medidas/2002.sp.htm>
- Consejo Regional Indígena de Caldas. (2009). *Plan de Salvaguarda Pueblo Embera de Caldas*. Cridec. <https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2018/11/Plan-Salvaguarda-Pueblo-Embera-Caldas.pdf>
- CRIDEC Consejo Regional Indígena de Caldas (1 de febrero de 2020). *El legado Ancestral de Damasiri - Música Tradicional Embera del Territorio Ancestral San Lorenzo*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=DnErD1FjIE4>
- Defensoría del Pueblo. (2003). *Informe situación DDHH y DIH de los pueblos indígenas de Caldas año 2003*. [http://www.defensoria.gov.co/attachment/84/Audiencia sobre indígenas en Riosucio - Caldas.pdf](http://www.defensoria.gov.co/attachment/84/Audiencia%20sobre%20indigenas%20en%20Riosucio%20-%20Caldas.pdf)
- Echandía, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Colombia Internacional*, (49-50), 117-134. <https://doi.org/10.7440/colombiaint49-50.2000.06>
- Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira. (2018). *Sentencia de Restitución de Derechos Territoriales 025 del 19 de diciembre en favor de la comunidad emberá chamí del Territorio Ancestral de San Lorenzo*. Proceso Radicado 66001-31-21-001-2017-00056-00.
- Gañán, L. (2018). *Tras las huellas de nuestras semillas ancestrales. Resguardo indígena de San Lorenzo, Riosucio Caldas*. [Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira].
- Giraldo, E. Y., Chamí, F. E., & Tapasco, J. S. (2017). La Palabra es como Aire Fresco. *Americania: Revista De Estudios Latinoamericanos*, Edición Especial, 40–60. <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/2859>
- González, R. (2013). *Así cuentan la historia. Mujeres y memoria emberá*. Centro de Cooperación al Indígena, Cecoin.
- La Patria. (2018, 9 de mayo). *En San Lorenzo (Riosucio) con Empuje entierran la guerra*. <https://www.lapatria.com/sucesos/en-san-lorenzo-riosucio-con-empuje-entierran-la-guerra-415794>
- Maguared (2019, 20 de agosto). *Crecer siendo embera sin hablar el ebëra bedea*. Ministerio de Cultura. <https://maguared.gov.co/no-hablar-ebëra-bedeá>
- Presidencia de la República de Colombia. (1939). *Decreto 2454 del 27 de diciembre de 1939*. Diario Oficial No. 24.255 de diciembre 30 de 1939.
- Resguardo indígena de San Lorenzo. (2003). *Monografía Resguardo indígena de San Lorenzo*. Gráficas JES.

- Sánchez, N. (2017). *Volver a las raíces gracias a la educación*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/volver-a-las-raices-gracias-a-la-educacion-article/>
- Tapasco, J. (2010). *Reseña histórica de mi pueblo. Resguardo indígena de San Lorenzo*. S.e.
- Tapasco, J. (2016). *Pervivencia del pueblo emberá de Riosucio Caldas*. Milenio Editores e Impresores.
- Territorio Ancestral de San Lorenzo (2021). *Censo poblacional Territorio Ancestral de San Lorenzo*.
- Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas [UAEGRTD] (2016). *Caracterización de afectaciones territoriales sufridas por las comunidades embera chamí del resguardo indígena San Lorenzo. Municipio de Riosucio Caldas*.
- Verdad Abierta (2018). *Las 'fracturas' del resguardo San Lorenzo*. <https://verdadabierta.com/las-fracturas-del-resguardo-san-lorenzo/>
- Verdad Abierta (2019). *Urge protección de indígenas del Resguardo San Lorenzo*. <https://verdadabierta.com/urge-proteccion-de-indigenas-del-resguardo-san-lorenzo/>

Entrevistas y talleres realizados con la comunidad emberá chamí del Territorio Ancestral de San Lorenzo

- CNMH, Álvaro Gañán en entrevista sobre conflicto armado interno en La Línea, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Arbey Gañán en entrevista conformación Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Arahugo Gañán en entrevista sobre trabajo organizativo en San Lorenzo, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Boanerges Bueno en entrevista etapa previa al conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, María Ruth Bueno en entrevista sobre afectaciones cotidianas del conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, médico tradicional (a) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, médico tradicional (b) en entrevista espiritualidad y medicina ancestral, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Sonia Gañán en entrevista sobre afectaciones de conflicto armado interno, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Taller de memoria Centro de pensamiento, Riosucio, 2021, marzo.
- CNMH, Taller de memoria Centro Poblado, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Taller de memoria Comité Interpsicosocial, Riosucio, 2021, abril.
- CNMH, Taller de memoria Jóvenes, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Taller de memoria Guardia Indígena, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Taller de memoria La Línea, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Taller de memoria Mayores, Riosucio, 2021, marzo.
- CNMH, Taller de memoria Parteras y artesanías, Riosucio, 2021, abril.
- CNMH, Taller de memoria San José, Riosucio, 2021, junio.
- CNMH, Taller de memoria San Jerónimo, Riosucio, 2021, abril.



Virrúa territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo aborda el proceso de reconstrucción de memoria histórica que el Centro Nacional de Memoria Histórica realizó con la comunidad indígena Emberá Chamí del Territorio Ancestral de San Lorenzo, ubicado en los municipios de Riosucio y Supía, departamento de Caldas.

En este fotolibro, construido junto a un cortometraje documental, se busca mostrar las transformaciones en la cultura, la espiritualidad y el territorio de esta comunidad indígena a lo largo de su historia, haciendo énfasis en las afectaciones y resistencias de esta población en el marco del conflicto armado interno colombiano.



ISBN Impreso: 978-628-7561-46-5
ISBN Digital: 978-628-7561-47-2



GOBIERNO DE COLOMBIA



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**